

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE HISTORIA

**ESTUDIO DE *LA ÉTICA PROTESTANTE Y EL ESPÍRITU DEL
CAPITALISMO* DE MAX WEBER**

(TRABAJO ESPECIAL DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA)

AUTORA: Br. YURIAN QUINTERO

TUTOR: Dr. LIONEL PEDRIQUE

MÉRIDA, DICIEMBRE 2010

ÍNDICE

	PÁG.
DEDICATORIA.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO PRIMERO: CONOCIENDO A WEBER.....	8
1.1 Apuntes Biográficos.....	9
1.2 Una Mirada al Pensamiento de Weber.....	16
CAPÍTULO SEGUNDO: CONTEXTO HISTÓRICO. SURGIMIENTO DEL PROTESTANTISMO EN EUROPA (SIGLOS XV Y XVI).....	30
CAPÍTULO TERCERO: LA ÉTICA PROTESTANTE Y EL ESPÍRITU DEL CAPITALISMO DE MAX WEBER.....	50
3.1 Interpretación de Max Weber sobre el Movimiento Protestante: Sus Representantes Históricos.....	63
CONCLUSIÓN.....	70
FUENTES DE CONSULTA.....	74

DEDICATORIA

A mi hermana Lalita, aunque no esté conmigo presente siempre la recuerdo, su deseo más grande era verme triunfar. Este logro se lo dedico donde quiera que esté. Dios la bendiga.

A mis padres, porque gracias a sus consejos, apoyo, tolerancia y perseverancia me ayudaron a mantener firmeza en mis metas. Dios los bendiga hoy, mañana y siempre; sin ustedes no hubiese podido lograr mis objetivos. Los quiero mucho.

A mis hermanos (Alexander, Belkis, Carmen, Iris, Jesús Orlando, Jesús Valhoi, María Gisela y Mercedes), quiénes con sus palabras me dieron ánimo en cada obstáculo que se me presentó. Mil bendiciones.

A mi sobrina Yudith, siempre con sus consejos me impulsó a seguir adelante. Espero que sigas mi ejemplo. Que Dios bendiga a todos mis sobrinos.

A mi hermano Jesús Valhoi, quien me permitió formar parte de los empleados del TOOK'S (Puesto de comida rápida). Dios te bendiga.

A mis amigos (Yelitza, Yuraima, Carmencita, Gollo, Eduardo), les agradezco sus buenos deseos y sus palabras de apoyo. Dios los bendiga.

A Leonardo José, quien con su apoyo me ayudó a ser persistente en cada obstáculo que se me presentó.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, primeramente por haberme dado una familia hermosa, unos padres excelentes, una sabiduría y capacidad intelectual que me permitió desempeñarme en mi meta propuesta.

A la Universidad de Los Andes por haberme permitido formar parte de su alumnado. Me siento orgullosa de haber pertenecido a esta gran Casa de Estudios. Mil gracias.

Al profesor Lionel Pedrique, quien con paciencia, dedicación y constancia me orientó en mi memoria de grado. Mil bendiciones profesor, gracias porque en cada clase me brindó su optimismo y perseverancia y lo importante de aprender a analizar e interpretar lo significativo de cada tema de investigación. Mil gracias.

A Reciclay C.A. cuya empresa me ha prestado el apoyo necesario. Mil gracias a Andri y al Señor Wilman, quienes me dieron la oportunidad de pertenecer a su personal. Dios los Bendiga.

A IRFA (Instituto Radiofónico Fe y Alegría) que me brindó la oportunidad de demostrar mis habilidades como docente y transmitirle a mis alumnos una gran gama de conocimientos. Gracias.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo trata sobre el texto *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, obra escrita entre 1904 y 1905 por Max Weber, economista y sociólogo alemán. Fue su obra más conocida en la que interpretó temas de economía y sociología de la religión. En este trabajo se exponen aspectos biográficos de ese autor y se explica en qué contexto se desarrolló esa ética protestante cuyos principales autores fueron los teólogos Martín Lutero y Juan Calvino.

La característica principal de esta obra fue la relación entre la ética protestante y el surgimiento del capitalismo, en la cual se resalta especialmente la importancia del sistema teológico del calvinismo. También, en dicha obra, el autor define al *espíritu del capitalismo* como aquellas ideas que surgieron en los hombres de finales de siglo XV y principios del XVI donde la religión tuvo mayor participación en la conducta del ser humano en el momento de obtener el éxito económico.

Para analizar este tema, observamos la visión de Weber quien plantea la diferencia entre los protestantes y los católicos. Explica que el protestantismo tuvo más éxito que el mundo católico. Las principales causas de este desempeño en los protestantes fue la influencia de la religión protestante en cada uno de sus individuos: amor al trabajo, honradez, ahorro y un apego permitido a lo material, algo que el catolicismo sólo supo predicar los domingos pero no logró controlar ni inculcar en su pueblo.

Esta investigación, se realizó para estudiar el surgimiento de la ética protestante en la Europa Occidental durante el siglo XVI, cuya influencia produjo

la transformación de la iglesia católica. Estos cambios comenzaron a formar lo que Weber denominó el *espíritu del capitalismo*, el cual estableció ideas y hábitos que favorecieron la búsqueda racional de ganancias económicas.

En el marco metodológico de la investigación que presentamos aquí, se realizó un análisis exhaustivo de la obra de Max Weber: *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, con la finalidad de dar a conocer los efectos concomitantes entre la economía y la religión. Este trabajo está conformado por tres capítulos: En el Capítulo I, se expone la biografía de Max Weber, su infancia, desarrollo, logros, fracasos, enfermedades, estudios, entre otros aspectos que lo formaron como un gran sociólogo. En este sentido, sus investigaciones abarcaron el campo de la economía, así como la influencia de la religión, aunque su obra denominada *Sociología de la Religión* publicada en 1921, luego de su muerte, quedó incompleta por este hecho. En concreto, este primer capítulo contiene el pensamiento de Weber, quien señaló que la religión tenía sus principales efectos en la economía, en la estratificación social y las características de la civilización occidental.

El capítulo II, completa el marco teórico del surgimiento de la ética protestante en Europa durante los siglos XV y XVI que floreció a raíz de la cantidad de polémicas que surgieron con la iglesia y la monarquía, por la riqueza que la misma tenía reflejada en tierras.

En el Capítulo III, principal objeto de estudio de esta investigación, se describe detalladamente cada una de las ideas que mantuvo Weber sobre *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Además, se delinean algunas de las manifestaciones más críticas de esta ética, la manera en que ella se relacionó con el surgimiento del espíritu capitalista.

El propósito general de esta investigación, es comprender la *ética protestante y el espíritu del capitalismo*, obra de Max Weber, donde explica la relación entre una confesión religiosa y el surgimiento del espíritu capitalista que posteriormente se va a convertir en un fenómeno global.

CAPÍTULO PRIMERO
CONOCIENDO A WEBER

1.1 Apuntes Biográficos

Maximilian Karl Emil Weber¹; especialista en Economía, Filosofía, Historia, Derecho, Sociología y Teología alemana, nació en la ciudad de Erfurt el 21 de abril de 1864². Perteneció a una familia numerosa de 8 hermanos. Su formación personal y académica se desarrolló en un ámbito político, debido a que su casa era el punto de referencia de políticos liberales. Su padre, llamado también Max Weber³, fue un político y abogado prusiano, que participó como miembro del partido liberal-nacional de la Cámara de Diputados prusiana durante 1868 y 1897 y en el Parlamento Federal de la Alemania unificada entre 1872 y 1884⁴. Su madre, Helene Fallestein, fue una persona culta y humanitaria, extremadamente religiosa⁵.

Todo este ámbito en el cual el autor se desarrolló, lo convirtió en una persona dedicada a la lectura, a la escritura y al estudio de la sociedad, porque se interesó en estudiar la actuación de los seres humanos en la comunidad, la relación existente entre cada una de las personas que la conforman y especialmente, la actuación de cada ser humano en la política, la economía y la religión, tres aspectos fundamentales en las investigaciones del autor⁶.

¹ Weber, Max. *Ética Protestante y Espíritu del Capitalismo*, (Traductor: Joaquín Abellán, Título Original: *Die protestantische ethik und der <<Geist>> des Kapitalismus*), Madrid: Editorial Alianza, 2001, pág. 9

² Ídem.

³ Weber, Max. *Economía y Sociedad*, (Traductores: José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio Imaz, Eduardo García Máynez y Jose Ferrater Mora, Título Original: *Wirtschaft und Grundriss der Verstehender Soziologie*), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1922, pág. XVIII.

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

Al culminar su bachillerato en Berlín, ingresa en 1882 a la Universidad de Heidelberg en la carrera de Derecho⁷, a su vez, recibe cursos de Economía, Filosofía y Teología⁸, alcanzando de tal forma, mayor especialización en estas áreas. Conocimientos que se reflejaron en sus obras posteriores, especialmente *Economía y Sociedad*, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. *El Político y el Científico* y *Sociología de la Religión*. Fueron escritos en los que el autor detalló minuciosamente a la sociedad alemana y la relación con la política, la economía y la religión. Sin embargo, en el aspecto religioso, la investigación de Weber fue más exhaustiva porque analizó las características del budismo, el hinduismo, el judaísmo y el cristianismo⁹.

Un año después, se trasladó a Estrasburgo para participar en el ejército. Su estadía en la milicia fue de un año. No obstante, se reincorporó durante tres breves periodos en los años 1885, 1887 y 1888 respectivamente. Por esta razón, suspende sus actividades académicas hasta 1884, regresa a Berlín, retoma sus estudios universitarios de Derecho e Historia. Pero no consigue finalizarlos en Heidelberg por su participación en la milicia para el año 1884. Para ello, se traslada a la Universidad de Gotinga y finaliza allí su carrera de Derecho¹⁰.

Luego, para proseguir su preparación académica se traslada nuevamente a Berlín en 1886, ingresa a la Universidad de Gotinga para realizar un doctorado, obteniendo el título en 1889¹¹, con una tesis titulada: *Contribución a la historia de las organizaciones de comercio en la Edad Media*¹². En esta investigación analizó los diversos principios jurídicos en los que varios individuos podían asumir

⁷ Reinhard, Bendhix. *Max Weber*, (Traductor: Maria Antonia Oyuelade Grant), Título Original: *An Intellectual Portrait*), Buenos Aires: Amorrortu editores, 1960, pág. 21

⁸ Weber, Max. *Op. Cit.* 2001, pág. 90

⁹ Ídem.

¹⁰ Reinhard, Bendhix. *Op. Cit.* pág. 21

¹¹ Weber, Max. *Op. Cit.* 2001, pág. 8

¹² Reinhard, Bendhix. *Op. Cit.* pág. 21

conjuntamente el costo, el riesgo o el beneficio de una empresa¹³. Posteriormente, en 1888, participó en el Primer Congreso Social Evangélico y en la Asociación de Política Social¹⁴. Sociedad que le autorizó a estudiar la parte correspondiente a la zona del Elba en la encuesta sobre los campesinos¹⁵.

En 1890, luego de aprobar su tesis doctoral inició el periodo de servicio civil obligatorio que se exigía en Alemania para actuar en la barra o el foro como Abogado en ejercicio¹⁶. Un año después, analizó detalladamente los problemas sociales y políticos de la sociedad agraria en las provincias del Este del Elba¹⁷. A su vez, emprendió una investigación sobre las instituciones jurídicas, que había de capacitarlo formalmente como instructor de Derecho en la Universidad de Berlín¹⁸, cuya indagación lo llevó a realizar su segundo trabajo titulado: *Historia Agraria de Roma y su Significación en el Derecho Público y Privado*, culminando su preparación académica en abril de 1892, con esta investigación, con un volumen de 900 páginas¹⁹.

Luego, en 1893 se producen en su vida acontecimientos significativos: contrajo matrimonio con Mariane Schnitger²⁰, quien posteriormente fue líder del movimiento feminista en Alemania²¹ y le fue asignada una Cátedra de Economía Política en la Universidad de Friburgo de Brisgovia²², donde en 1895 dictó la clase inaugural sobre << El Estado nacional y la política económica >>²³. En 1896, fue Profesor de la misma Cátedra en la Universidad de Heidelberg. Estos

¹³ Ídem.

¹⁴ Weber, Max. *Op. Cit.* (2001), pág. 8

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Reinhard, Bendhix. *Op. Cit.* pág. 21

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ibídem, pág. 22

²⁰ Weber, Max. *Op. Cit.* (2001), pág. 8

²¹ Consúltese: http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=795

²² Weber, Max. *Op. Cit.* (2001), pág. 8

²³ Reinhard, Bendhix. *Op. Cit.* pág. 22

acontecimientos lo habían convertido en un verdadero científico. Sin embargo, el año siguiente fue de gran dificultad para Weber porque el 10 de agosto²⁴ de 1897, muere su padre, un mes después que ambos tuvieron una fuerte discusión. Suceso que le produjo crisis nerviosas que lo incitaron a abandonar su compromiso académico, porque comenzó a sufrir sentimientos de culpa que lo sumergían regularmente en depresiones.

Por esta razón, durante el periodo 1898-1906 desistió de la enseñanza por su estado depresivo y se dedicó a viajar y a investigar. En 1900, junto con su esposa se trasladó a Italia, lugar donde permaneció hasta abril de 1902 interrumpiendo constantemente su trabajo académico debido a su estadía en sanatorios. En octubre de 1903, suspendió terminantemente la docencia universitaria y la actividad política. No obstante, en ese mismo año, continuó con sus investigaciones y aceptó colaborar en la dirección del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (Archivo para las Ciencias Social y Política)²⁵, revista donde comenzaron a aparecer sus primeras publicaciones: *La ética protestante y el <<espíritu>> del capitalismo*, en los volúmenes 19 y 20 de los años 1904 y 1905 respectivamente²⁶, el *ensayo sobre metodología y las políticas agrarias de Alemania Oriental*²⁷ con las que retomó contacto con el mundo académico²⁸, con escasa participación de cursos y clases porque sus dificultades de salud se lo impedían. Debido a esta situación, en 1903, emprendió seis viajes aislados al extranjero, demostrando de tal forma que no tenía interés alguno por retomar sus actividades académicas²⁹.

²⁴ Weber, Max. *Op. Cit.* (2001), pág. 9

²⁵ Reinhard, Bendix. *Op. Cit.* pág. 23

²⁶ Weber, Max. *Op. Cit.* (2001), pág. 9

²⁷ Reinhard, Bendix. *Op. Cit.* pág. 23

²⁸ *Ibíd.*, pág. 22

²⁹ *Ibíd.*, pág. 25

De agosto a diciembre de 1904 se traslada a Estados Unidos (St. Louis) a un Congreso Científico Internacional³⁰. Allí señala los problemas agrícolas de Alemania en el pasado y el presente³¹. En este viaje, a Weber le impresionó especialmente el papel de las sectas protestantes en la sociedad norteamericana y las transformaciones políticas de los Estados Unidos, concretamente su avanzado proceso de burocratización y la organización de los partidos políticos como máquinas electorales³².

En 1907, al recibir una herencia particular se apresuró a liberarse de obligaciones y reinició en su vida privada sus trabajos de investigación³³. Desde este entonces, hasta el año de su muerte (1920) se dedicó al estudio científico nuevamente con dificultades por el surgimiento de la primera guerra mundial (1914-1918).

En 1909, fundó la Sociedad Alemana de Sociología (Deutsche Gesellschaft für Soziologie) junto con Ferdinand Tönnies, Georg Simmel y Werner Sombart³⁴. Por consiguiente, en el periodo 1909-1914 tomó parte activa en los debates de la Asociación de Política Social (Verein für Sozialpolitik) sobre los juicios de valor, en los que defendió su idea fundamental de que las opciones políticas no se pueden fundamentar con argumentaciones científicas³⁵. Desde este momento hasta 1912 se dedicó a investigar sobre sociología de la religión, estudiando el confucianismo, el hinduismo, el budismo y el judaísmo³⁶. En 1913, finaliza la parte principal del libro *Elementos de Economía Social (Grundriss der Sozialökonomik)* que el editor Paul Siebeck le había encargado, cuya sección

³⁰ Weber, Max. *Op.Cit.*(2001), pág. 9

³¹ *Ibidem*, pág. 10

³² *Ídem*.

³³ Reinhard, Bendix. *Op. Cit.* pág. 23

³⁴ Weber, Max. *Op.Cit.*(2001), pág. 10

³⁵ *Ídem*.

³⁶ *Ídem*.

tercera de este libro llevó por título *Economía y Sociedad*, el cual fue publicado póstumamente por su esposa Marianne, convirtiéndose en un gran legado para las ciencias sociales³⁷.

En 1914, comienza la primera guerra mundial. Desde este momento hasta finales de 1915 se encargó de la dirección de hospitales del ejército en Heidelberg. A su vez, entre este último año y 1916, formó parte de grupos que intentaban mantener el control alemán en Bélgica y Polonia después de la primera guerra mundial³⁸.

En 1917, publicó parte de sus investigaciones sobre *Sociología de la Religión* y escribió una serie de artículos para el periódico *Frankfurter Zeitung* sobre la situación política interna y externa de Alemania y sobre su futuro tras la guerra³⁹. Posteriormente, en 1918, se reintegró como profesor de Economía Política en la Universidad de Viena. También, actuó como asesor de la Comisión Alemana del Armisticio en Versalles y de otra Comisión encargada de redactar el proyecto para la Constitución de Weimar⁴⁰, ya que se producía en Alemania una profunda transformación política⁴¹ por la abdicación del Emperador alemán Guillermo II (9 de noviembre de 1918) y el final de la primera Guerra Mundial⁴².

Estos eventos ocasionaron cambios en los partidos políticos alemanes obligándolos a reorganizarse. Para ello, el autor propone un programa de liberalismo progresista que estuviera dispuesto a colaborar con la socialdemocracia mayoritaria para poner los cimientos de un nuevo orden

³⁷ Ídem.

³⁸ Vid: http://es.wikipedia.org/wiki/Max_Weber

³⁹ Weber, Max. *Op.Cit.*(2001), pág. 11

⁴⁰ Reinhard, Bendix. *Op. Cit.* pág. 23

⁴¹ Weber, Max. *Op.Cit.*(2001), pág. 11

⁴² Ídem.

democrático⁴³. Por tanto, el 20 de noviembre de 1918 militó en el Partido Demócrata⁴⁴, ordenando, de tal forma, el liberalismo de izquierda. En ese mismo año, surgió un nuevo partido político liberal progresista del que formó parte, el Deutsche Demokratische Partei (DDP)⁴⁵ intentando favorecerlo mediante la realización de actividades en las elecciones generales de la Asamblea Constituyente el 19 de enero de 1919⁴⁶. Ambos partidos liberales formaban el ámbito político de Alemania en 1918. Sin embargo, aunque pronunció diversos discursos, no fue elegido diputado de la Asamblea Nacional Constituyente.

Situación que lo decepcionó e incluso, le incitó a retirarse definitivamente de la política. En ese mismo año, fue profesor de economía política en la Universidad de Munich. Entre 1919 y 1920, impartió clases sobre las categorías más generales de las ciencias sociales sobre historia económica, sobre teoría general del Estado, política y sobre el socialismo⁴⁷.

Consiguientemente, en 1919, formó parte de la delegación alemana en las negociaciones de paz en Versalles⁴⁸. A su vez, en abril de 1920 escribía en una carta: “[...] *el político debe y tiene que llevar a cabo compromisos. Pero yo soy por profesión un científico. El científico no puede celebrar ningún compromiso ni tampoco oculta los disparates [...]*”⁴⁹. En este escrito, Weber, pretendía aclarar cuál era el papel fundamental de un político y un científico. Finalmente, el 14 de junio de 1920, murió de pulmonía a la edad de 56 años. Momento en que se dedicaba a trabajar en la obra *Wirtschaft und Gesellschaft (Economía y Sociedad)*.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Weber, Max. *La Ciencia como Profesión. La Política como Profesión*, Madrid: Espasa Calpe, 2007, pág. 11

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Weber, Max. *Op.Cit.*(2007), pág. 12

⁴⁹ Ídem.

En síntesis, con esta biografía se puede observar que se encuentra dentro de los prominentes pensadores de finales del siglo XIX y principios del XX, porque sus investigaciones son obras complejas que describen detalladamente la vida de la sociedad de 1890 en adelante, donde las políticas habían cambiado significativamente en Alemania y Europa Occidental se encontraba en un proceso de transición, seguido por el surgimiento del capitalismo moderno.

1.2 Una Mirada al Pensamiento de Weber

Si situamos la biografía de Weber en un contexto histórico más general, la ubicamos desde 1871 a 1918, es decir, desde el florecimiento del imperio alemán⁵⁰ al final de la primera guerra mundial⁵¹. Estos acontecimientos históricos marcaron su vida, convirtiéndolo, por tanto, en el fundador de la Sociología Moderna debido a los estudios que realizó sobre los problemas de la sociedad, cuya firmeza en el tema le permitió concebir la verdadera misión del hombre. Este aspecto va a ser el punto de referencia para entender su pensamiento porque se esforzó en explicar cómo el ser humano, mediante sus actos sociales, establece su propio destino. Sin embargo, Anthony Giddens señala que Max Weber no puede ser etiquetado únicamente como sociólogo, ya que sus intereses y preocupaciones se extendieron a diversas disciplinas de las ciencias sociales⁵² como la Economía el Derecho, la Filosofía y la Historia comparativa, además de la sociología; gran parte de su trabajo se centró también en el desarrollo del capitalismo⁵³ y en el estudio de las religiones de China, la India y Oriente Medio⁵⁴.

⁵⁰ Weber, Max. *El Político y El Científico*, (Traductor: Francisco Rubio Llorente, Título Original: *Politik als Beruf, wissenschaft als Beruf*) Madrid: Editorial Alianza, 1967, pág. 9

⁵¹ Weber, Max. *Op.Cit.* (2001), pág. 10

⁵² Giddens, Anthony. *Sociología*, (Traductores: Teresa Alberó, Jesús Albores, Ana Balbas, José Antonio Olmeda, José Antonio Páez Alhajar y Miguel Requena, Título Original: *Sociology*, 3ª edición) Madrid: Editorial Alianza, 1999, pág. 36

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Ibídem, pág. 37

En el campo político, Weber establece trabajos donde la política y la economía están presentes. Por esta razón, comienza sus publicaciones en 1891 con el trabajo titulado: *Historia Agraria Romana*⁵⁵ en el cual analizó la evolución social, política y económica de la sociedad romana⁵⁶.

Consiguientemente, en 1919 publica su obra titulada *El Político y el Científico*⁵⁷, en la cual recalcó la diferencia entre la Política y la Ciencia, haciendo énfasis en la sociedad y no en la Política. No dejó jamás de subrayar que:

*“[...] La política no tenía nada que hacer en las aulas, repitió continuamente que las virtudes del político son incompatibles con las del hombre de ciencia; pero su preocupación por separar ambas actividades no era más aguda que su conciencia del vínculo que entre ellas existe [...]”*⁵⁸.

Por esta razón, Raymond Arón en la introducción de la obra de Weber *el Político y el Científico*, señala que fue un hombre relativamente de ciencia y no político ni de Estado, aunque en ciertas ocasiones, periodista político, preocupado por el aspecto público durante toda su vida y no dejó nunca de expresar nostalgia por la política⁵⁹.

⁵⁵ Reinhard, Bendhix. *Op. Cit.* pág. 21

⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 22

⁵⁷ Weber, Max. *Op.Cit.*(2001), pág. 240

⁵⁸ Weber, Max. *Op.Cit.*(1976), pág. 10

⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 9

En 1919, en esta misma obra plasmó un segundo capítulo titulado *La Política como Vocación*, donde señala al Estado como aquella entidad que posee la legitimidad de la fuerza; definición que fue fundamental en el estudio de la ciencia política moderna en Europa Occidental⁶⁰. En *la Ciencia y la Política como profesión*, publicada en 1919, analiza la ciencia contemporánea y las características del científico profesional, expone los aspectos en que influye la ciencia en la vida del ser humano. También señala los diversos políticos profesionales existentes, así como también, la relación entre la política y la ética⁶¹.

En 1920, luego de su muerte, su esposa publica su cuarto trabajo titulado: *Sociología del Poder*⁶². Esta obra corresponde al tercer capítulo de *Economía y Sociedad*, donde se desglosa el concepto de legitimidad y dominación (Herrschaft) como oposición al de poder (Macht), afirmando que la dominación consiste en “[...] *la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos)* [...]”⁶³ y legitimidad de Dominación, que “[...] *debe considerarse sólo como una probabilidad, al de ser prácticamente como tal y mantenida en una proporción importante* [...]”⁶⁴. Ambos conceptos los relaciona el autor para explicar los tipos puros de dominación legítima. Entre ellos destaca:

[...] *De carácter racional, que descansa en la creencia, en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal). 2. De carácter tradicional, que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las*

⁶⁰ Ibídem, pág. 180

⁶¹ Weber, Max. **Op.Cit.**(2007), pág. 237

⁶² Weber, Max. **Op.Cit.**(1922), pág. 695

⁶³ Ibídem, pág. 170

⁶⁴ Ibídem, pág. 172

tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esta tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).3. De carácter carismático, que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (autoridad carismática) [...]”⁶⁵.

Finalmente, Weber define al Poder como “[...] *la posibilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad [...]”⁶⁶.*

Dentro de sus publicaciones en el campo político se encuentra, entre 1906 y 1918, su obra titulada *Los Escritos Políticos*⁶⁷, en la cual se hallan los artículos más representativos de Max Weber. *Teoría General del Estado*, en 1918, fue su primera lección inaugural de toma de posesión de cátedra que suscitó un gran revuelo en los círculos académicos⁶⁸. Su segundo escrito de ese mismo año, titulado *Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada*. Allí crítica a la Burocracia y a los partidos políticos de 1918 en Alemania⁶⁹; y finalmente, *El Socialismo* (1918), donde analiza la importancia de este modelo económico para la sociedad contemporánea alemana del siglo XX⁷⁰.

En 1977, Rufino Arar tradujo la obra de Weber titulada: *Estructuras de Poder*. En la cual se presentaban las estructuras internas de las comunidades

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Ibídem, pág. 43

⁶⁷ Weber, Max. *Escritos Políticos*, Madrid: Editorial Alianza, 1991, pág.352

⁶⁸ Weber, Max. *Op.Cit.*(2007), pág. 12

⁶⁹ Ibídem, pág. 43

⁷⁰ Ídem.

políticas, así como también, expone la relación existente entre el orden social, económico y legal de la sociedad⁷¹.

A pesar de que no tenía algún interés personal por la política, no dejó de preocuparle este aspecto, porque en sus interpretaciones relacionaba la acción del hombre con la autoridad que ejercía en un determinado Estado. Sin embargo, afirmaba que la forma en que el ser humano domina un territorio difiere en el momento de analizar las acciones del mismo, independientemente de cualquier factor económico, político y social en el que se encuentre⁷².

Por otro lado, aclara que la economía en toda sociedad es el aspecto más significativo⁷³. Para ello, el autor realiza investigaciones donde analiza la situación Alemana desde comienzos del siglo XV a principios del siglo XX. Periodo en el cual Weber destacó sus obras. Al mismo tiempo, estudió la intervención de la religión en el capitalismo en su obra titulada *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*⁷⁴ en 1904, en la cual el autor analizó el impacto que producen las ideas religiosas sobre el comportamiento humano⁷⁵, resaltando el motivo por el cual la ética protestante tuvo mayor influencia en este sistema económico respecto a otras sectas religiosas que integraban a Alemania (católicos, evangélicos, judíos). Respuesta que no resulta fácil encontrar, ya que el autor señala que:

“[...] *la afinidad interna entre determinadas formas del espíritu del protestantismo antiguo y la cultura capitalista moderna,*

⁷¹ Weber, Max. *Estructuras de Poder*, (Traductor: Rufino Arar; Título Original: *Strukturen der Gewalt*), Buenos Aires: Editorial la Pléyade, 1977, pág. 108

⁷² Weber, Max. *Op.Cit.*(1967), pág. 9

⁷³ Weber, Max. *Op.Cit.*(1922), pág. 273

⁷⁴ Weber, Max. *Op.Cit.*(2001), pág. 240

⁷⁵ Reinhard, Bendix. *Op. Cit.* pág. 64

*tenemos que intentar buscarla de grado o por fuerza, no en ese (supuesto) <<goce mundano>> más o menos materialista o antiascético, sino en sus rasgos puramente religiosos [...]*⁷⁶.

Dos años después de su muerte, se publica el libro *Economía y Sociedad*⁷⁷ por su esposa Marianne de Weber. Allí señala la teoría de las categorías sociológicas, la definición específica de la sociología y define a la acción social como aquella conducta del ser humano que se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras (venganza por previos ataques, réplica a ataques presentes, medidas de defensa frente a ataques futuros)⁷⁸. Por otra parte, afirma que no es acción social cuando sólo se orienta por la expectativa de determinadas reacciones de objetos materiales⁷⁹. También, señala los principios determinantes de la acción social:

“[...] 1) racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres y utilizando esas expectativas como “condiciones” o “medios” para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos. 2) racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se le interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor. 3) afectiva, especialmente emotiva, determinada por

⁷⁶ Weber, Max. *Op.Cit.* (2001), pág. 55

⁷⁷ Weber, Max. *Op.Cit.* (1922), pág. 1117

⁷⁸ *Ibíd.*, pág. 18

⁷⁹ *Ídem.*

*afectos y estados sentimentales actuales, y 4) tradicional: determinada por una costumbre arraigada [...]*⁸⁰.

A su vez, explica qué se entiende por relación social, señalándola como “[...] *una conducta plural –de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad [...]*”⁸¹, es decir, cuando el ser humano interactúa con los habitantes de su entorno.

Del mismo modo, el autor determina la definición de uso y costumbre, aclarando que “[...] *por uso debe entenderse la probabilidad de una regularidad en la conducta, cuando y en la medida de esa probabilidad, dentro de un círculo de hombres, esté dada únicamente por el ejercicio de hecho [...]*”⁸². También demuestra que el uso suele llamarse costumbre “[...] *cuando el ejercicio de hecho descansa en un arraigo duradero [...]*”⁸³. *Economía y Sociedad* es una obra en la que se hallan los aspectos sociológicos fundamentales utilizados para la comprensión de la sociedad. Es una investigación de gran magnitud y significación, a pesar de estar reconstruida en cuatro ediciones, debido a que el autor fallece en el momento en que la culminaba⁸⁴.

Igualmente, en 1908 este pensador del siglo XX escribe otra obra titulada *Sociología del Trabajo Industrial*, y que su esposa Marianne dio a conocer póstumamente en un escrito que realizó sobre la Biografía de Weber. En este

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Ibídem, pág. 21

⁸² Ibídem, pág. 23

⁸³ Ídem.

⁸⁴ Ídem.

trabajo el autor analiza la labor industrial de una fábrica textil alemana (comienzos del siglo XX)⁸⁵.

Otro de los campos de las Ciencias Sociales en los que el autor colabora con sus publicaciones fue la sociología. A pesar que rehuyó siempre al nombre de sociólogo, porque opinaba que la sociología era una ciencia que no podía enseñarse como tal, ya que la veía como un término y no como un principio de la ciencia social, y que para llegar a ella se requería una experiencia considerable en otros campos de las ciencias sociales particulares⁸⁶. Por esta razón, sus obras sociológicas son de gran magnitud y de compleja argumentación. Dentro de ellas se destacan *Racionalidad y Conciencia Trágica. La modernidad según Max Weber*, donde analiza los principales planteamientos del estudio del razonamiento; el componencial, el de reglas, y el de modelos mentales, así como también el moderno razonamiento informal. A su vez, señala los problemas de la covariación y la inferencia, del razonamiento por analogía en la vida cotidiana y las posibilidades de enseñar a pensar⁸⁷.

Max Weber realizó una profunda investigación entre los años 1903 y 1920 sobre las religiones del mundo. Su obra más destacada en el ámbito religioso fue: *Sociología de la Religión* (1904 y 1918)⁸⁸, libro en que se dedicó a estudiar la ética secular que forma parte de cada una de las grandes religiones del mundo⁸⁹ como lo fue el Confucionismo: “[...] ética de los funcionarios del gobierno en la China dinástica, hombres de formación literaria que excluían de su situación de privilegio a los que no estaban a la altura de las condiciones culturales

⁸⁵ Weber, Max. *Sociología del Trabajo Industrial*, (3 vols.), Madrid: Trotta, 1994, pág. 245

⁸⁶ Weber, Max. *Op.Cit.* pág. XXI

⁸⁷ Ruano de La Fuente, Yolanda. *Racionalidad y Conciencia Trágica. La modernidad según Max Weber*, Madrid: editorial Trotta, 1996, pág. 224. Véase también: <http://www.agapea.com/libros/Racionalidad-y-conciencia-trágica-isbn-8481641227-i.htm>.

⁸⁸ Weber, Max. *Ensayos sobre Sociología de la Religión*, Madrid: Taurus, 1985, pág. 454

⁸⁹ Reinhard, Bendix. *Op.Cit.* pág. 249

requeridas [...]”⁹⁰; el hinduismo, el cual fue “[...] producto también de intelectuales cultivados, que a diferencia de los burócratas chinos no ocupaban ningún cargo, pero funcionaban como una casta hereditaria de consejeros expertos en materia de ética personal y de prescripciones rituales [...]”⁹¹; el budismo: “[...] movimiento de monjes mendicantes y contemplativos [...]”⁹², cuyo alejamiento del mundo “[...] representó un tipo de religiosidad sacramental [...]”⁹³. El islamismo, que fue “[...] una religión de guerreros disciplinados para la conquista del mundo, el estrato superior de la sociedad árabe [...]”⁹⁴. El Judaísmo,

“[...] religión de un pueblo de parias –un grupo de ciudadanos de segunda categoría, que se especializaban en los menesteres despreciados por los demás, y estaban separados de ellos por barreras rituales y jurídicas que restringían el intercambio social-, que en la Edad Media empezó a moverse bajo la conducción de intelectuales, diestros en el ritual y en la literatura [...]”⁹⁵.

El cristianismo, al cual observa como una doctrina de artesanos ambulantes que a través de su historia siguió siendo una religión de clase media urbana, siendo la ciudad de occidente su centro principal, porque comenzó por alojar a las antiguas comunidades religiosas, recibiendo en la Edad Media a las

⁹⁰ *Ibíd.*, pág. 100

⁹¹ *Ídem.*

⁹² *Ídem.*

⁹³ *Ídem.*

⁹⁴ *Ídem.*

⁹⁵ *Ídem.*

órdenes mendicantes, y en la Edad Moderna a las sectas y congregaciones del protestantismo⁹⁶.

Por otra parte, en lo que respecta al estudio de las religiones del mundo, Weber indagó también sobre los efectos recíprocos de sociedad y religión para encontrar diferencias con la evolución occidental⁹⁷, ya que tenía como objetivo, examinar el efecto de las ideas sobre las actividades económicas, analizar la relación entre la estratificación social y las ideas religiosas y explicar los caracteres distintivos de la civilización occidental. Así como también, identificar el importante papel que la religión tenía en los cambios sociales a lo largo de la historia⁹⁸.

Su estudio sobre *Sociología de la Religión* se fundamentó en *La Religión de China: Confucionismo y Taoísmo*, en el cual describe la sociedad china desde el siglo V a.c. en adelante, donde especifica el carácter de sus ciudades, su patrimonialismo y funcionarios políticos y su organización religiosa. También, aclaró que en China las autoridades no adquirirían nunca autonomía política porque no se rompieron nunca las ataduras del clan, ya que cada habitante nuevo en una ciudad conservaba lazos que lo ligaban al lugar de origen de su familia, manteniendo importantes relaciones en la tierra ancestral⁹⁹. Otro de los aspectos que el prominente pensador resaltó en esta obra fue la ausencia de fe de los clérigos y la escasa gravitación del sacerdocio en su vida religiosa, ya que había un emperador, quien era la suprema autoridad llamado también sumo sacerdote del reino¹⁰⁰. Situación que nunca se deterioró, porque la religión china comprendía un culto del Estado, en que el emperador oficiaba como sumo

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ Íbidem, pág. 249

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ Íbidem, pág. 107

¹⁰⁰ Ídem.

sacerdote; la creencia en los espíritus ancestrales y su veneración, que el Estado auspiciaba; una cantidad de divinidades menores que eran objeto de la devoción popular y que las autoridades toleraban más o menos¹⁰¹.

En 1917, publica su estudio titulado *Hinduismo y Budismo*, donde señala la estructura social de la India, las doctrinas ortodoxas del hinduismo y las heterodoxas del budismo, así como también las modificaciones producidas por la influencia de la religiosidad popular y el sistema de castas en la India¹⁰².

Finalmente, en ese mismo año, publica su trabajo titulado *Judaísmo Antiguo*, en el cual explica los rasgos diferenciales de la civilización occidental, la contradicción entre la religiosidad de oriente y la de occidente y expone la idea que hubo un Dios que creó el mundo, lográndolo obtener de la nada, el cual dirige mediante un poder sobrenatural el destino de las naciones¹⁰³.

Es posible observar e interpretar, mediante estas publicaciones, cómo en Alemania se fusionaban los aspectos económicos con la religión (en este caso, la ética protestante), la política y la sociología; tres campos fundamentales de las Ciencias Sociales donde Weber fundamenta sus investigaciones.

A todo esto, sus exploraciones sobre las religiones del mundo abordaron la relación existente entre una religión determinada y la sociedad, en este caso, en Alemania, cuyo lugar fue objeto de estudio en todas sus publicaciones, ya que según él, las grandes religiones del mundo se habían originado en ideas religiosas, las cuales debían ser estudiadas de acuerdo con su contenido de anunciación y de

¹⁰¹ Ibídem, pág. 111

¹⁰² Ibídem, pág. 146

¹⁰³ Ibídem, pág. 197

promesa¹⁰⁴. Por esta razón, identificó cada sistema dogmático con un grupo estamental de conductores porque pensaba que cada ser humano se subordinaba a una religión, con un interés determinado: recibir ayuda a cambio de su religión¹⁰⁵.

Otro de los campos en el que Weber estableció investigaciones fue en la Historia, ya que observa los acontecimientos con ojos de historiador, aunque su vocación no era precisamente ésta. Sin embargo, se le señala historiador porque su principal objetivo era la investigación. El estudioso que analice detalladamente sus publicaciones puede darse cuenta que su principal interés era investigar, analizar, escudriñar temas sociológicos, filosóficos, políticos, económicos y religiosos, que con el tiempo le proporcionaron sabiduría y fama, convirtiéndose en el destacado filósofo del siglo XX, debido a las obras de gran magnitud que estableció durante su trayectoria de vida. También se le nombra historiador, porque analiza los hechos contemporáneos de su época (finales del siglo XIX, principios del XX) con sentido crítico y analítico, donde observa la conducta del ser humano, sus acciones, causas y efectos, estableciendo que la Historia se esfuerza por alcanzar el análisis e imputación causal de las personalidades, estructuras y acciones individuales consideradas culturalmente significativas¹⁰⁶. Su obra más importante en este campo fue *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*, donde analiza la objetividad del conocimiento en las ciencias¹⁰⁷.

Se puede entender que su empeño en lo histórico consiste, principalmente, en la observación de los hechos reales basados en términos que permiten descifrar cómo era la conducta del ser humano. En este aspecto, toma como punto de referencia la causalidad histórica, tema de gran interés, porque los

¹⁰⁴ Ibídem, pág. 97

¹⁰⁵ Ibídem, pág. 101

¹⁰⁶ Weber, Max. *Op.Cit.* (1922) pág. 16

¹⁰⁷ Weber, Max. *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*, (Traductor: Faber-Kaiser; Título original: *Gesammelte Aufsätze Zur Wissenschaftslehre*, Segunda edición), Barcelona: Editorial Península, pág. 161

seres humanos se desenvuelven dentro de un espacio y tiempo determinado, cuyas acciones están condicionadas a través de una causa y un efecto, es decir, seres animados cuyas actuaciones tienen un resultado como efecto. De manera más minuciosa, toda situación se realiza con un fin específico.

Para los historiadores es importante estudiar los hechos bajo una perspectiva crítica e interrogativa, al igual como lo realizó el autor, porque la mayoría de los acontecimientos ocurridos en el tiempo siguen un proceso de transición que cada día hacen visible a la Historia, como aquella ciencia que estudia los acontecimientos del pasado para comprender la situación actual e inclinarse porque se produzcan cambios en un futuro. La Historia también incluye el estudio de fenómenos rechazados por la sociedad: fenómenos físicos, tempestades, victorias o derrotas en una batalla, entre otros.

En fin, los escritos de Max Weber demuestran que fue, con autenticidad, un político, un filósofo y un investigador de pretensiones gigantes¹⁰⁸. Un hombre que enfrentó un mundo con formidables dimensiones, que conocía muy bien la política, ya que “[...] *nadie como él, ha dibujado la imagen del auténtico hombre de Estado [...]*”¹⁰⁹, aunque no lo apasionaba. Sin embargo, establecía una conexión entre política y su definición de ciencia, porque para él, la acción y la ciencia se reivindican recíprocamente, ya que la justificación de la ciencia se encuentra en las posibilidades de la acción racional¹¹⁰. Además, en sus estudios aplicó principios filosóficos cuando buscaba el conocimiento del hombre y de unas cuantas verdades esenciales con medios distintos a los especulativos, con el instrumento del saber empírico de la historia. Sus publicaciones están orientadas en comprender su propia época (1864-1920) en su pleno significado actual e histórico, las cuales fueron decisivas porque iluminaron su visión de la

¹⁰⁸ Ibídem, pág. XIX

¹⁰⁹ Ídem.

¹¹⁰ Ibídem, pág. XX

sociedad alemana y las concepciones fundamentales que orientaron el trabajo de toda su vida. Así como también, en el aspecto económico, abordó el capitalismo, el prestigio social ligado a los estamentos y la política ligada a los partidos.¹¹¹

Este primer capítulo se orientó a explicar los aspectos biográficos de Weber, su vida, su legado, a través de sus obras: *Economía y Sociedad*, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, *El político y el Científico*, las cuales fueron un gran esbozo de cómo el hombre, mediante la racionalidad, llegó a ser parte fundamental en la sociedad, relacionando aspectos como la religión y la economía que fue su gran interés de estudio.

¹¹¹ Ídem.

CAPÍTULO SEGUNDO:
SURGIMIENTO DEL PROTESTANTISMO EN EUROPA
(SIGLOS XV - XVI)

Este segundo capítulo trata sobre la transformación social, económica, política y religiosa de una población rural a una urbana, en algunas partes de Europa Central y Occidental, es decir, el periodo de transición del feudalismo al capitalismo entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI. En esta parte, se comienza por describir cómo estaba constituida la sociedad feudal en decadencia, quiénes eran los principales mandatarios, la división social en castas, el trabajo del obrero sin salario alguno, el cual recibía a cambio de su labor un techo donde habitar y amparar a su familia. También, se expone el proceso por el cual surgió la Reforma Protestante describiendo cuál fue la labor principal de Martín Lutero, iniciador de la Reforma Protestante en Alemania durante el siglo XVI.

Esta situación, con el tiempo se fue transformando hasta convertirse en una sociedad eminentemente urbana de espíritu capitalista. Sin embargo, la población rural no dejó de existir. El comercio se fue extendiendo hasta el campo, los artesanos fueron tomados en cuenta ya que su trabajo fue llevado a la ciudad, o las personas de empresas pequeñas de la ciudad se trasladaban a las zonas rurales para comprar productos y venderlos en el mercado urbano. De esta manera, se fue desarrollando lo que Weber denominó espíritu del capitalismo.

“[...] Durante la Edad Media, la principal labor fue la agricultura, porque la tierra producía para este momento, todos los productos que el pueblo necesitaba para subsistir. Para ello, la mayoría de los cultivos de Europa Central y Occidental estaban en zonas divididas conocidas como feudos, formadas por caseríos y centenares de tierras. Cada territorio era fiscalizado por un señor que estaba con su familia, sus sirvientes, sus auxiliares nombrados para administrar la

*hacienda. Esta organización era indispensable para que el sistema feudal se estableciera confortablemente [...]*¹¹².

Para ello, el sistema feudal dividió la tierra cultivable en dos formas: la más hábil, pertenecía al señor, y la menos productiva, se le proveía a los numerosos arrendatarios, quiénes la dividían para el beneficio de todos. No obstante, estos últimos, debían trabajar tanto sus tierras como las del señor feudal. Por otro lado, la tierra de los agricultores no formaba una sola pieza, sino estaba dividida en franjas desiguales para trasladar sus siembras de un campo a otro, ya que se pensaba “[...] *que plantar la misma cosecha todos los años era malo [...]*”¹¹³.

Los habitantes del campo, vivían en chozas humildes, trabajando sin paga alguna en la tierra del patrón. En caso de una tormenta tenían que salvar primero la cosecha de su jefe. Por esta razón, Huberman menciona una frase de un observador del siglo XVII: “[...] *El hombre del campo nunca bebe el fruto de su viña, ni prueba un pedazo de buen alimento. Es bastante feliz si puede disfrutar de su pan negro y de algo de su mantequilla y de su queso [...]*”¹¹⁴. Estas personas eran conocidas como siervos, porque a diferencia de los esclavos de la antigüedad, podían mantener unida su familia y no eran vendidos. Si intentaban huir eran obligados a volver y en diversas ocasiones ajusticiados severamente. Sólo existía la posibilidad de que su jefe los traspasara a otro patrono pero conservaban su hogar y sus tierras. Existieron diversas clases de siervos. Hubo siervos de la gleba, unidos permanentemente a la casa del señor feudal, trabajaban diariamente sus campos.

¹¹² Huberman, Leo. *Los bienes terrenales del hombre : historia de la riqueza de las naciones*, S.F., pág. 22

¹¹³ Ibídem, pág. 16

¹¹⁴ Ibídem, pág. 17

“[...] También había siervos muy pobres, llamados Bordars (de la palabra borde o límite) que disponían de dos o tres acres de tierra en el borde de la aldea y colonos que ni aún tierra poseían, sino sólo un casucho, y los que podían trabajar para el señor como jornaleros a cambio del alimento. También se encontraban los llamados villanos, quiénes tenían mayor libertad personal y económica, gozaban de mayores privilegios y el señor no les exigía a diferencia de los otros, ya que, los señores feudales pensaban que los campesinos sólo existían para su servicio [...]”¹¹⁵.

Otro aspecto trascendental de la Edad Media fueron las guerras. Para vencer en las batallas conquistaban cantidad de seguidores mediante una gratificación. En este momento, la Iglesia influía con firmeza en el sistema feudal. Esta institución era una organización que se extendía sobre todo el mundo cristiano con extenso poder espiritual y prestigio, porque conservaba tierras de esta época (siglo V d.c. al XIV d.c.). Esta situación se produjo porque a los hombres del siglo XV les intrigaba la vida que habían construido y decidieron certificar que cuando murieran estarían a la diestra de Dios. Para ello, antes de sucumbir donaban sus tierras a la Iglesia. También, algunos nobles y reyes, cuando obtenían una victoria en un combate, se apoderaban de las tierras del combatido para otorgar parte de éstas a la Iglesia. De esta forma, esta institución se apoderó de gran cantidad de tierras hasta convertirse en dueña de una tercera parte de los terrenos en Europa Occidental¹¹⁶.

Al comienzo del feudalismo, esta sagrada institución construyó escuelas, ayudó a los más necesitados, creó orfelinatos y hospitales. En fin, era una

¹¹⁵ Ídem.

¹¹⁶ Ibídem, pág. 27

institución que satisfacía las necesidades de los pobres. Esta situación se transformó en el momento en que los nobles dividían sus dominios para conquistar los seguidores, la Iglesia poseía mayor cantidad de tierras, disminuyendo de tal forma su importancia espiritual. A su vez, reunían el diezmo, un impuesto agrario, que la colocaba en una posición más alta, cubriendo sólo sus propios intereses y obviando a los más necesitados. En fin, en la Edad Media, los principales gobernantes fueron la Iglesia y la nobleza, es decir, el sistema feudal estaba bajo el mando de una organización que colocó a los trabajadores como siervos de clases ociosas ofreciéndoles protección¹¹⁷.

La riqueza de la Iglesia y la nobleza no podía ser utilizada en empresas de negocio. Primero, porque había muy poco. “[...] *Todo el capital de los clérigos y los guerreros era inactivo, fijo, inmóvil, improductivo* [...]”¹¹⁸. Segundo, porque en la “[...] *primitiva sociedad feudal la vida económica se desarrollaba con poco uso del dinero* [...]”¹¹⁹. El vestido y el alimento, los siervos lo obtenían en el feudo. Por esta razón, Hubermann señala que:

“[...] *la aldea feudal prácticamente se abastecía a sí misma. En caso, que no tuviese lana para sus vestidos, se dirigían a los mercados que estaban bajo el control del obispo o del señor, y era allí donde todo sobrante de los siervos o artesanos podía cambiarse, teniendo aquel comercio un nivel muy limitado, no había motivos para fabricar en mayor escala* [...]”¹²⁰.

¹¹⁷ Ibídem, pág. 28

¹¹⁸ Ibídem, pág. 30

¹¹⁹ Ídem.

¹²⁰ Ídem.

Sin embargo, en el transcurso del tiempo, la situación fue cambiando. La ciudad fue separándose del campo, transitando de la barbarie a la civilización, del régimen tribal al Estado, de la localidad a la nación¹²¹. No obstante, a medida que fueron surgiendo el comercio, el dinero y las ciudades, los siervos eliminaron los lazos que le mantenían tan estrechamente atado al señor feudal¹²². He aquí donde se produce la división entre la ciudad y el campo, ya que el campesino de la Europa Occidental del siglo XII observó las tierras abandonadas que lo rodeaban, como medio de escapar a la opresión del sistema feudal. Eran territorios donde la foresta, el pantano y el yermo se hacían presentes. No obstante, era tal su deseo de liberarse que procedieron a limpiar los bosques con la labor de arado y azada, quemando malezas y maniguas y vegetación parásita. De esta manera, la Europa del siglo XII tuvo su marcha hacia el Oeste, transformando de tal forma “[...] *un desierto en un país de granja, los pioneros de Europa secaron los pantanos, construyeron diques para impedir que el mar robase tierras, aclararon la foresta y convirtieron los terrenos ganados en campos en los que creció el grano* [...]”¹²³. Éste, fue un proceso de gran magnitud, pero el triunfo por la independencia era una oportunidad para llegar a obtener sus propias tierras, sin formar parte de la servidumbre del señor feudal¹²⁴.

Esta transformación se fue acentuando a medida que el mercado aumentó, debido a la producción agrícola que se fue generando, lo cual iba más allá de lo que el siervo necesitaba para subsistir, cuya ganancia era desconocida para el campesino de la Edad Media, aspecto que poco a poco cambió, porque había surgido una nueva clase social: el comerciante, quien no se adaptaba al viejo sistema feudal, pero prosperaba; y la ciudad que entonces habitaba, era un lugar

¹²¹ Marx, Carlos. *Formaciones Económicas Precapitalistas*, Argentina: Editorial Polémica, 1974, pág. 74

¹²² Huberman, Leo. **Op.Cit.** pág.63

¹²³ Ídem.

¹²⁴ Ídem.

maravilloso, que estaba evolucionando, donde si laboraba con mayor interés que antes, obtenía una pequeña cantidad de dinero para independizarse de su amo.

“[...] Y si el señor no quería aligerar su carga, entonces él también se iría a la ciudad o a las regiones no cultivadas, donde los siervos como él estaban desmontando bosques y recibiendo en pago pedazos de tierra exentos de molestos tributos [...]”¹²⁵.

Sin embargo, el señor feudal no tenía otra opción ya que *“[...] si no aliviaba la carga de sus siervos era muy posible que algunos de ellos se escaparan, lo que significaba que se quedaría sin trabajo y sin dinero [...]”¹²⁶*, porque era mejor que los campesinos le pagaran una renta por la tierra concedida, que su trabajo como forma de pago, ya que los terratenientes feudales observaron que era mayor la producción de los siervos libres que los que anteriormente estaban atados a su mandato¹²⁷. Por esta razón, era conveniente eliminar las servidumbres y alquilar la ayuda pertinente. *“[...] Es decir, el trabajo a jornal [...]”¹²⁸*. Además, el siervo tenía la posibilidad de comprar su libertad personal mediante una multa. Sin embargo, no todos tuvieron esta oportunidad porque la principal institución que se opuso a esta ley, tanto en la ciudad como en el campo, fue la Iglesia, la cual afirmaba que no liberaría a ningún siervo ni dejaría libre alguna vivienda, pero la idea de emancipación de los campesinos como Leo Huberman los llamó¹²⁹ era más fuerte que las pretensiones eclesiásticas. Para ello, los habitantes del campo marcharon sobre las propiedades de la iglesia, apedreaban sus ventanas, quemaban sus puertas y susurraban a los monjes. A menudo, les ayudaban en sus peleas los burgueses de las sociedades

¹²⁵ Ibídem, pág. 67

¹²⁶ Ídem.

¹²⁷ Ídem.

¹²⁸ Ibídem, pág. 70

¹²⁹ Ídem.

que con frecuencia también estaban en lucha con los señores, fuesen eclesiásticos o seculares. A su vez, en 1348, se propaga en Europa la peste negra, la cual fue un factor determinante en el proceso de emancipación de los siervos porque gran cantidad de personas fallecieron con esta enfermedad, disminuyendo considerablemente la mano de obra, lo que ocasionó que se le prestase mayor atención a los siervos que no habían sido contagiados¹³⁰.

Los trabajadores podían recibir y pedir más por su labor que anteriormente.

“[...] La tierra no fue tocada por el azote, pero su valor estaba en relación con su productividad y el factor esencial de ésta era el trabajo. Y, como la mano de obra disminuyó, la relativa demanda aumentó. La labor del campesino valió más que antes [...]”¹³¹.

Todas estas características incidieron en que la libertad de los campesinos se estableciese súbitamente. Esta situación aumentó los deseos de liberarse de los campesinos que anteriormente se habían revelado mediante estallidos breves y locales. Por esta razón, en el siglo XIV, la escasez de mano de obra “[...] *había dado a los jornaleros una posición fuerte y les hacía sentir su poder* [...]”¹³². Sin embargo, se presentaron acciones violentas entre los siervos y los señores feudales, ocasionando, en muchos casos, la muerte de cantidad de personas pertenecientes a ambos grupos. A pesar de todo, los terratenientes no pudieron disuadir el desarrollo agrario, destruyéndose el sistema feudal por las fuertes presiones económicas que subsistieron en este periodo de la Edad Media (siglo

¹³⁰ Ídem.

¹³¹ Ídem.

¹³² Ídem.

XIV) y porque gran cantidad de campesinos adquirieron su libertad, trasladándose a cualquier lugar, así como también podían vender y traspasar su tierra, siempre y cuando hicieran cierto pago por ella¹³³.

Por otra parte, se produjo un cambio en la industria. En el sistema feudal, la manufactura se desarrollaba en la casa del campesino, porque ellos, junto con su familia, establecían cualquier producto que necesitasen para su subsistencia. Por ende, el mercado fue creciendo y junto con ellos las aspiraciones de los campesinos cuyo auge de las ciudades y el dinero les brindó la oportunidad de establecer su oficio, dejando a un lado la agricultura. La división entre la industria y el comercio se encontraba establecida en las viejas ciudades, mientras que en las nuevas, sólo se desarrolló más tarde, al entablarse entre las ciudades, contactos y relaciones¹³⁴.

De esta forma, se fueron estableciendo: el cocinero, el panadero y el que fabricaba velas, quienes emigraron del campo a la ciudad ejerciendo sus oficios, cuyo negocio no sólo abastecía a sí mismo, sino también a los que rodeaban su entorno, comenzando a crear un mercado que crecía cada vez más, cuyo taller lo establecían en una habitación de su misma casa, donde resaltaba la habilidad del oficio. En caso que el artesano fuese bueno en su oficio podía disponer de dos ayudantes. Un aprendiz y un jornalero.”[...] *Los aprendices eran jóvenes que vivían y trabajaban con el maestro artesano y aprendían el oficio durante un año [...]*¹³⁵. Para ello, se establecía un convenio entre el maestro artesano y los padres del aprendiz, quien quedaba bajo la tutela del maestro, el cual se comprometía a enseñarle los secretos del oficio a cambio de la obediencia del muchacho¹³⁶. Si el ayudante no contaba con suficiente dinero en el momento que

¹³³ Ibídem, pág. 73

¹³⁴ Marx, Carlos. *Op. Cit.*, pág. 73

¹³⁵ Huberman, Leo. *Op.Cit.*, pág. 78

¹³⁶ Ídem.

terminaba su aprendizaje podía convertirse en jornalero, es decir, ayudante del mismo amo, pero ahora, trabajaba bajo un salario, vivía con su jefe. Con estas características se puede observar cómo la organización industrial cambió notablemente. Los artículos que se realizaban sólo para el propio bienestar, ahora se les fabricaban para ser vendidos en el mercado exterior. Estos artesanos, al observar que la demanda de sus productos aumentaba, se fueron organizando hasta llegar a formar una asociación llamada gremio, la cual fue de gran ayuda para el progreso de la artesanía¹³⁷. Estaba integrado por todos los que tenían el mismo trabajo y que pertenecían al mismo gremio: maestros, aprendices o jornaleros.

Posteriormente, debido a las discusiones y problemas de competencia se dividieron, llegando el jornalero a formar su propia asociación. Estos gremios se regían bajo una serie de reglas, donde cada integrante del mismo, obtenía como beneficio un seguro en caso de infortunio. No obstante, este sistema se disolvió, por dos causas: 1) porque algunos maestros, al tener mayores influencias, empezaron a mirar desde lo alto a sus hermanos menos afortunados y terminaron formando sus gremios exclusivos. 2) La distancia, cada vez mayor entre los maestros y jornaleros. La regla había sido aprendiz-jornalero-maestro. Luego, fue aprendiz - jornalero y aquí se detenía. Cada vez se hizo más difícil la situación porque la población afluía a las ciudades, los viejos maestros se apresuraron a preservar su monopolio. Con estas disidencias se fue debilitando el sistema gremial y el poderío de las ciudades libres. Una vez más se vieron controlados desde afuera por un duque, quien comenzó a organizar los burgos, regiones, feudos y centros comerciales en un Estado nacional¹³⁸.

¹³⁷ Stolze, diether y Jungblut, michael. *El Capitalismo de Manchester a Wall Street*, España: Plaza & Janes editores, 1975, pág. 137

¹³⁸ Huberman, Leo. *Op. Cit.*, pág.94

Por tanto, durante esta época, existía la propiedad territorial con el trabajo de los siervos a ella vinculados, de una parte; y de otra, el trabajo propio con un pequeño capital que dominaba el trabajo de los oficiales gremiales. Ambos factores se establecieron porque la producción se encontraba en una difícil situación, ya que el cultivo de la tierra era escaso y rudimentario. En el Medioevo, la religión católica era universal, todo el que se llamaba a sí mismo cristiano, había nacido en la iglesia católica. Institución a la cual se le pagaban impuestos y se vivía sujeto a sus reglas y regulaciones. Pero, a finales de esta época (siglo XV) todo se transformó en Europa debido a que surgieron las Naciones-Estados. Las divisiones nacionales se hicieron marcadas. Nacieron las estructuras y literaturas nacionales. Las reglas nacionales para la industria sustituyeron a las regulaciones locales. Las leyes nacionales, las lenguas nacionales, aún las iglesias nacionales, comenzaron a existir¹³⁹. Cuando la ciudad aparece, surge al mismo tiempo la necesidad de administrar la policía de impuestos¹⁴⁰.

En otro orden de ideas, la separación de la ciudad y el campo puede concebirse también como la separación del capital y la propiedad sobre la tierra como el comienzo de una existencia y de un desarrollo del capital independiente de la propiedad territorial, de una propiedad basada solamente en el trabajo y en el intercambio. Fue el ascenso de la clase media el factor influyente en estos cambios porque comienza a surgir la protección del orden público. Durante el sistema feudal esta protección la suministraba la nobleza, los señores feudales, quienes tenían el poder en Europa a finales del siglo XVI. Sin embargo, van a ser policías los que se encarguen de dicho orden, ya que la clase media exigía protección, seguridad y libertad para el comercio. Por esta razón, con el avance industrial comienzan a aparecer las armas, la pólvora y el cañón, armamento que requería de un ejército especializado, conformándose un Estado nacional con mayores ventajas para las actividades económicas, políticas y sociales. Sin

¹³⁹ Ibídem, pág. 98

¹⁴⁰ Marx, Carlos. *Op.Cit.* pág. 74

embargo, el poder de la Iglesia aún se mantenía. Situación que trajo consigo serios conflictos porque en la mentalidad de los monarcas nacionales no cabía la definición de dos jefes de Estado¹⁴¹.

No obstante, continuaban los conflictos con la iglesia, ya que la misma, a finales del siglo XVI, continuaba siendo muy rica y poderosa, negándose en su totalidad al pago de impuestos al gobierno nacional. Por otra parte, empeoraba cada vez más la situación porque ciertos casos de la corte regular eran juzgados en las cortes eclesiásticas. Algunas veces, la decisión de la iglesia era contraria a la del Rey. En fin, la Iglesia tenía “[...] *poder supranacional, que dividía la lealtad de los súbditos del rey, fabulosamente opulento en tierras y dinero, cuyos ingresos, dejaban al país como tributo a Roma [...]*”¹⁴², es decir, la iglesia significaba para el soberano una rival de gran magnitud¹⁴³.

Todos los escándalos y abusos de la iglesia provocaron numerosas reformas que no triunfaron, ya que su interés era transformar la religión. Esta situación se mantuvo hasta el momento en que el sacerdote Martín Lutero toma el movimiento reformista. En el periodo 1508-1511 este clérigo realizó cursos de comentarios a las Sentencias de Pietro Lombardo en Wurttemberg y Erfurt, texto principal de la Teología medieval¹⁴⁴. Sin embargo, a pesar de ser ungido se sentía desilusionado e insatisfecho porque pensaba que la justicia de Dios para con el pecador era terrible. “[...] *Esta actitud de su espíritu estaba inconmesurablemente lejos de lo que sostenían los teólogos nominalistas, a saber: que el hombre era capaz, con sus solas fuerzas, de llegar al verdadero amor de Dios [...]*”¹⁴⁵.

¹⁴¹ Ibídem, pág. 108

¹⁴² Ibídem, pág. 109

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ Alberigo, Giuseppe. *La Reforma Protestante* (Traductor: Gerhard, Carlos; Título Original : *La Riforma Protestante*), Mexico: Editorial: Hispano Americana, 1961, pág. 5

¹⁴⁵ Ídem.

Lutero estaba totalmente convencido de que Dios lo había guiado para reformar el cristianismo. Sin embargo, su interés se centraba en buscar su propia salvación. No obstante, en la torre del convento:

"[...] a la que solía trasladarse para estudiar, el monje había descubierto, meditando precisamente acerca de la Epístola de los Romanos, que la justicia de Dios no es una justicia que exige y condena, sino más bien una justicia que eleva, convirtiendo en justo al pecador, a los ojos de Dios, mediante la redención realizada por Cristo [...]"¹⁴⁶.

Lutero no se limitó al plano espiritual sino que intentó construir una nueva teología, en la cual el monje ofreció una nueva visión sobre el Cristianismo. La Iglesia Católica tomó gran fuerza debido a que la población del campo poseía una profunda ignorancia, lo que le impedía comprender las diferencias de carácter doctrinal. La protesta de Lutero conllevó a una situación de tensiones y aspiraciones. Por esta razón, el 15 de Junio de 1520, llegó a Alemania la bula *Exsurge Domine*, la cual:

"[...] declaraba heréticas o, en todo caso condenables cuarenta y una proposiciones extraídas de los escritos de Lutero e invocaba el auxilio de Dios, de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos contra los errores que amenazaban a la santa Iglesia [...]"¹⁴⁷.

¹⁴⁶ *Ibidem*,pág. 7

¹⁴⁷ *Ibidem*,pág.19

He aquí donde se acentúa la oposición de Lutero frente a la Iglesia, cuyo destino posterior era impredecible debido a su gran desafío a la iglesia de Roma "[...] *Iglesia única todavía, la Iglesia de Pedro y Pablo* [...]"¹⁴⁸. No obstante, la eclesía alemana destinada a sufrir las consecuencias afirmadas por los protestantes. Sin embargo, la respuesta de los obispos alemanes hacia el monje, fue extremadamente flexible porque consideraban "[...]...*imprudente tomar posición en contra del monje agustino que tantas simpatías había suscitado en todos los sectores sociales* [...]"¹⁴⁹. El monje, quien a través de sus escritos logró que el pueblo lo aclamara como héroe continuó con sus protestas, el cual llevará consigo gran parte del pueblo alemán, extendiéndose luego por los demás países europeos.

Es en dicho movimiento cuando interviene en la contienda la autoridad política de Carlos V, Emperador de Alemania en 1521, inquieto por las contradicciones de la Iglesia y el pueblo alemán, mediante la Dieta de Worms, ordena la detención de Lutero por su proceso revolucionario, amparándolo Federico El Sabio (Príncipe electo de Sajonia) mediante un supuesto rapto, encerrándolo amistosamente en el Castillo de Wartburgo para protegerlo. En este lugar permaneció Lutero hasta la primavera de 1521. Durante este tiempo el monje agustino se dedicó a realizar la traducción alemana del Nuevo Testamento y publicó su escrito sobre el abuso de la Misa, el cual reanimó los conflictos en Wurttemberg. Entre 1521 y 1522, el movimiento de los seguidores de Lutero (hombres procedentes de la pequeña nobleza), quienes bajo la guía de Ulrico Von Hutten (principal aliado de Lutero) intentaron asaltar las tierras del elector eclesiástico de Tréveris, siendo rechazados por los príncipes renanos mayores. Por otro lado, en Wuttemberg, todos los principales luteranos se encontraban bajo la guía de "[...] *los anabaptistas (Profetas de Zwickau), movimiento extremista de elegidos, que predicaba la necesidad de renovar el bautismo a los adultos y*

¹⁴⁸ Ídem.

¹⁴⁹ Íbidem, pág. 22

*mostraba claramente tendencias de comunismo cristiano [...]*¹⁵⁰. Esta situación obligó al monje a enfrentarse con otros adversarios anticatólicos en 1525, siendo despiadado con los campesinos, quiénes se rebelaron contra los propietarios y los poderes constituidos en nombre del Evangelio¹⁵¹.

La Reforma tenía como finalidad crear una nueva forma de vida con normas propias, una exigencia propia de coherencia interna y una extensión geográfica precisa para ordenar el culto y la disciplina de la nueva Iglesia “[...] *la misa privada, sin asistencia de los fieles, fue abolida; desapareció la confesión auricular, lo mismo que los ayunos; de la misa se suprimió la parte esencial del canon [...]*¹⁵². La Reforma protestante ocasionó grandes transformaciones en Europa sobre la distribución de la riqueza, facilitando la formación del Estado secular. También, impulsó el racionalismo, debido a que puso “[...] *en tela de juicio ciertos principios mucho tiempo tenidos por intangibles. Tanto sus doctrinas como sus resultados sociales redundaban en bien de la emancipación del individuo [...]*¹⁵³, propagaron las doctrinas liberales, abriendo caminos al individualismo, al desposeer las riquezas que tenían principios que afectaban al pueblo, porque intentó descubrir el nuevo sentido que tenía la vida cristiana a través de la revolución contra el Papado, ya que tanto Lutero, como sus seguidores, observaban al Papa como el anticristo, afirmando que la Iglesia ponía en peligro su salvación eterna¹⁵⁴.

Lutero era un protector de la constitución de las sociedades, detestaba la usura y el nuevo sistema de finanzas. La Reforma tenía como finalidad renovar los principios del cristianismo, ya que una gran dislocación económica suscitó un

¹⁵⁰ Ibídem, pág. 25

¹⁵¹ Ibídem, pág. 26

¹⁵² Laski, H. J. *El Liberalismo Europeo*, (Traductor: Victoriano Miguélez, Título Original: The Rise of European Liberalism, 4ta edición), México: Fondo de Cultura Económica, 1936, pág. 248

¹⁵³ Ídem.

¹⁵⁴ Ídem.

gran problema, cuyas órdenes religiosas, políticas, legales y dinásticas se alzaron contra la Iglesia, y se acentuaban en el momento en que el Papa se negaba a aceptar las fallas de la Iglesia. Por otra parte, el banquero, el comerciante, el industrial, ocuparon el lugar del terrateniente, el eclesiástico y el guerrero. Esta situación ocurre cuando la ciudad, interesada en transformarse, reemplaza al campo, estableciendo consigo el reemplazo de la religión por la ciencia, la cual va a formar parte de la nueva mentalidad humana. Esta nueva sociedad no hubiese tenido su aparición si la Reforma de Lutero no se hubiese desempeñado. Él fue quien colocó en la puerta de la Iglesia del palacio de Wittenberg, el 31 de Octubre de 1517, 95 tesis en las que condenaba la avaricia y el paganismo en la Iglesia Católica como un abuso. Con esta cantidad de tesis, Lutero logró establecer una reforma religiosa en Alemania que luego logró expandirse por toda Europa en 1519, gracias a que en ese momento ya existía la imprenta, la cual se encargó de distribuir los escritos de Lutero por toda Europa y diversas partes del mundo¹⁵⁵.

Por esta razón, fue el reformador, con mayor influencia respecto a otros reformistas (Calvino, Zwinglio, Vergerio, Ochino y sozzini), porque sus escritos fueron leídos en gran cantidad de lugares del mundo. Sus sermones permitieron que se obedecieran nuevamente las enseñanzas de La Biblia, impulsando la transformación del cristianismo porque el Luteranismo cree en Jesucristo y las tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, donde la base fundamental de Lutero era la fe que se profesaba. Esta reforma protestante, tuvo como repuesta la Contrarreforma, movimiento católico que se rebeló contra las ideas de Lutero desde 1560 hasta 1648, es decir, desde el período de resurgimiento católico desde el pontificado del Papa Pío IV en 1560 hasta el fin de la Guerra de los Treinta Años, porque el profesor dominico de teología Silvestre Mazzolini denunció que Lutero se oponía de manera implícita a la autoridad del Papa León X¹⁵⁶. Por esta razón, comenzaron a surgir reformas protestantes en la Suiza de habla alemana,

¹⁵⁵ Alberigo, Giuseppe. *La Reforma Protestante* (Traductor: Gerhard, Carlos; Título Original : *La Riforma Protestante*), México: Editorial: Hispano Americana, 1961, pág. 52

¹⁵⁶ Ídem

Ulrico Zwinglio, Ecolampadio y otros, comenzaron también un intento de reforma de la Iglesia Católica, de carácter más profundo y enriquecido por una teología mucho más elaborada¹⁵⁷.

Posteriormente, la Reforma Protestante fue liderada por teólogos como Martín Bucer, Heinrich Bullinger, Pietro Martire Vermigli y Ulrico Zwinglio e influyó en reformadores británicos como Thomas Cranmer y John Jewel. Sin embargo, debido a la gran influencia y rol de Juan Calvino en los debates confesionales y eclesiásticos a partir del siglo XVI, la tradición llegó a conocerse con el nombre de calvinismo. Hoy en día, el término designa también las doctrinas y prácticas de las iglesias reformadas, de las cuales Calvino fue uno de sus primeros líderes. El crecimiento de las Iglesias reformadas y calvinistas pertenece a la segunda fase de la Reforma Protestante. Tras la excomunión de Martín Lutero por la Iglesia Católica Romana, Calvino se refugió en Suiza. Había firmado la Confesión de Augsburgo en 1540, pero su repercusión fue más notable en la Reforma Suiza, la cual no era luterana, sino que se basaba en las enseñanzas de Ulrico Zwinglio. La enseñanza y la doctrina protestante llevaron a Martín Lutero tras la influencia de muchos escritores y reformadores, entre los que destacaba Calvino. El calvinismo enfatiza la depravación de la naturaleza moral humana hacia la necesidad de la gracia soberana de Dios en La Salvación, es decir, toma en cuenta lo que dice La Biblia: que las personas son completamente incapaces de seguir a Dios o escapar de la condenación delante de él y que solamente por intervención divina drástica, en la cual Dios cambiando la naturaleza misma del creyente (nuevo nacimiento), quitando el corazón de piedra y poniendo uno de carne, pueden las personas ser convertidas de rebelión a obediencia voluntaria¹⁵⁸.

¹⁵⁷ http://es.wikipedia.org/wiki/Mart%C3%ADn_Lutero

¹⁵⁸ <http://es.wikipedia.org/wiki/Calvinismo>

Desde este punto de vista, todas las personas dependen de la piedad de Dios, quien condenaría por los pecados de los humanos. Una persona es salvada mientras que otra es condenada, no por causa de la voluntad, fe o alguna otra virtud en la persona, sino por causa de la elección soberana de Dios para tener misericordia de él. Estas doctrinas fueron enseñadas por los calvinistas, primeramente, porque son bíblicas; en segundo lugar, esta doctrina demuestra la magnitud del amor de Dios al salvar a aquellos que no querían ni podían seguirle, así como para quebrantar la arrogancia y la dependencia en sí mismo y caer en los brazos del verdadero y soberano Señor¹⁵⁹.

Aparte del calvinismo surgió el Puritanismo, parte radical del protestantismo. Tuvo su origen durante el reinado de Isabel I en Inglaterra. Durante el siglo XVI, un sector importante de la Iglesia de dicho país, sentía que la ruptura definitiva con la Iglesia Católica Romana no se había terminado de producir, ya que buena parte de la liturgia y las creencias seguían siendo muy similares. Por otro lado, el anglicanismo estaba demasiado próximo al poder real inglés, obediente a sus decisiones y, por tanto, arbitrario según las coyunturas del momento¹⁶⁰.

El dogma central del Puritanismo era la autoridad suprema de Dios sobre los asuntos humanos. Para algunos, tal autoridad se expresaba hasta el grado de la predestinación enseñada por Juan Calvino, pero no todos compartían esta opinión. Además, los puritanos subrayaban que el individuo debía ser reformado por la gracia del Todopoderoso. Cada persona, a la que nuestro Señor mostraba misericordia, debía comprender su propia falta de valor y confiar en que el perdón

¹⁵⁹ Ídem.

¹⁶⁰ Ídem.

que está en Cristo le había sido dado, por lo que, por gratitud, debía seguir una vida humilde y obediente¹⁶¹.

Sin embargo, a finales del siglo XVI, los puritanos ya se habían dividido en dos ramas: una más próxima a las tesis de Calvino, denominados presbiterianos, así llamados porque sus iglesias eran gobernadas por presbíteros (ancianos del presbiterio), que impulsaban una centralización paulatina de la estructura eclesial; y otra integrada por los congregacionalistas, que defendían su fe en la más completa libertad. Será Nueva Inglaterra el lugar donde se fundarían la mayor cantidad de comunidades puritanas y donde se vivirá un auténtico auge de sus creencias, formando, en buena parte, el carácter de muchos de los territorios de lo que serían más tarde los Estados Unidos de América¹⁶².

Al mismo tiempo que Lutero demostraba su personalidad, en 1510, en Alemania se manifestaba en la Suiza alemana otra de las figuras más importantes del protestantismo:

*“[...] Zwinglio representó con su movimiento el único verdadero antagonista del luteranismo dentro del campo de la protesta contra la Iglesia Católica, su radicalismo parece haber obligado a Lutero a batirse simultáneamente en dos frentes, atacando al catolicismo romano, pero defendiéndose de los suizos [...]”*¹⁶³.

¹⁶¹ Ídem.

¹⁶² Weber, Max. **Op.Cit.** (2001), Pág. 109

¹⁶³ Alberigo, Giuseppe. *La Reforma Protestante* (Traductor: Gerhard, Carlos; Título Original : *La Riforma Protestante*), México: Editorial: Hispano Americana, 1961, Pág. 30

Como se puede observar, Antes de Lutero, hubo diversidad de protestas. Estos reformadores, quiénes interpretaban La Biblia, mostraron una postura del cristiano en el mundo diferente de la católica, de la cual surge una visión de la autoridad política con importantes consecuencias futuras, tales como su reforzamiento, sin abandonar la explicación teológica de que la autoridad derivaba su poder directamente de Dios.

CAPÍTULO TERCERO

LA ÉTICA PROTESTANTE Y EL ESPÍRITU DEL CAPITALISMO DE MAX WEBER

La *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* es una obra del pensador Max Weber, publicada entre 1904 y 1905, cuyo volumen apareció por vez primera en la revista *Archiv fur Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, (Archivos para la ciencia social y política) la cual fue descrita en el capítulo I del presente trabajo. La edición trabajada en esta investigación fue realizada en Madrid, bajo la traducción de Joaquín Abellán en el 2001, cuyo título original es: *Die protestantische Ethik und der <<Geist>> des Kapitalismus* (La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo). Esta publicación consta de dos partes: La primera, titulada *El Problema*, porque en ella el autor intenta explicar a qué se debió que la población protestante tuviese mayor participación en el capitalismo respecto a la católica. Para ello, ofrece una serie de motivos en los que se explica minuciosamente dicha diferencia. El interés sobre este tema comienza en el momento en que se analizan las estadísticas sobre las profesiones de un país confesionalmente mixto, donde se demuestra que el carácter preponderantemente protestante tanto del empresariado, de los capitalistas, como de los niveles superiores y cualificados de los obreros. Esta mayor participación de los protestantes en la posesión del capital lo atribuye el autor, en parte, a razones históricas que están situadas en un pasado lejano y en las que la pertenencia a una confesión religiosa no aparece como causa sino como consecuencia de los mismos¹⁶⁴.

Esta fuerte participación en el sistema económico capitalista por parte de los protestantes, el autor la señala como el resultado de una gran posesión del capital, y, otras, de una costosa educación. La mayor parte de las veces, ambas cosas están unidas, a la posesión de una riqueza heredada o, sin duda, a un cierto nivel de bienestar. Ahora bien, recordemos que en el capítulo anterior, titulado: Contexto Histórico. Surgimiento del Protestantismo en Europa (siglos XV - XVI) se explicó cómo se habían convertido al protestantismo, en el siglo XVI, muchos territorios de Europa. El autor, en esta parte de la obra, analiza brevemente este

¹⁶⁴ Weber, Max. *Op.Cit.*, (2001), pág. 45

contexto histórico. Señala que la Reforma no significó la eliminación de la autoridad de la Iglesia sobre la vida en general, sino más bien, una sustitución de la forma de autoridad existente entonces por otra. Generalmente, esto fue lo que sucedió. Sin embargo, la Reforma Protestante surgió debido a la falta de espiritualidad que sufría la Iglesia católica en el siglo XVI, ya que sus intereses se inclinaban con mayor atención en obtener cada vez más riqueza¹⁶⁵. De esta manera, Max Weber señala que ese porcentaje más elevado de protestantes en la propiedad privada y en los puestos directivos de la economía moderna podría explicarse hoy, sencillamente, en parte, como una consecuencia de una situación patrimonial recibida históricamente y superior a la medida. Pero, la explicación de esta intervención no sólo se encuentra en un patrimonio histórico y superior a la medida, también la mayor preparación académica de los protestantes se diferencia notablemente de la de los católicos. Como es el caso de Baden, Baviera y Hungría¹⁶⁶.

El autor en estudio, intenta explicar el motivo por el cual el porcentaje de protestantes es mucho mayor al de los católicos en el surgimiento del capitalismo. Para ello, señala que el protestantismo intervino, mayoritariamente, en el surgimiento del capitalismo, porque las fábricas del siglo XVI buscaban mano de obra calificada entre el personal joven de los oficios. En este caso, los que tenían este potencial eran los protestantes, quienes tenían mayor participación que los católicos. Esta diferencia se observa, porque los protestantes afluyen en mayor cantidad a las fábricas para ocupar los niveles superiores de los obreros calificados y del funcionariado industrial, mientras los católicos muestran una inclinación más elevada de mantenerse en el oficio de la artesanía. Sin embargo, Weber señala que esta contrariedad debe buscarse en las características internas de

¹⁶⁵ Ídem.

¹⁶⁶ Ibídem, pág. 46

las confesiones religiosas y no sólo en la situación histórico-política exterior de éstas. Para ello, describe la opinión de un escritor moderno¹⁶⁷, quien señala:

*“[...] El católico es más tranquilo; dotado de un menor afán de lucro, se entrega a una vida lo más segura posible, aunque con menores ingresos, más que a una vida excitante, en peligro, aunque eventualmente le trajera riqueza y honores. El lenguaje popular dice en broma: o comer bien o dormir tranquilos. Según esto, al protestante le gusta comer bien, mientras el católico quiere dormir tranquilo [...]”*¹⁶⁸.

He aquí un aspecto importante, ya que el católico se inclina por una vida tranquila donde el riesgo no esté presente en sus acciones, a diferencia del protestante, cuyo interés radica en tener una vida mejor, luchando contra todo peligro que se le presente. A esto se refiere Weber cuando señala comer tranquilo. Sin embargo, aclara que la relación entre el protestantismo antiguo y el surgimiento de la cultura capitalista moderna, hay que buscarla en los rasgos puramente religiosos de esta confesión religiosa¹⁶⁹.

Igualmente, señala una variedad de respuestas sobre la relación protestantismo-capitalismo. Sin embargo, no plantea una idea concreta porque opina que, antes de señalar cuál es la afinidad entre esta confesión religiosa y el surgimiento del capitalismo, es importante analizar detalladamente otros aspectos que permitan entender con mayor claridad el objeto de estudio planteado¹⁷⁰. Para

¹⁶⁷ Importante cita: Max Weber en su obra no menciona nombre de este autor sólo lo describe como “escritor moderno”

¹⁶⁸ Weber, Max. *Op.Cit.*, (2001), pág. 50

¹⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 56

¹⁷⁰ *Ídem.*

ello, señala a ese nuevo fenómeno implementado en la sociedad, espíritu del capitalismo. Definición que no se encuentra al comienzo del escrito porque opina que semejante concepto histórico se refiere, desde el punto de vista de su contenido, a un fenómeno que tiene significación en cuanto individualidad, no puede definirse según el esquema de género próximo, diferencia específica, sino que tiene que componerse con los elementos individuales propios que se toman de la realidad histórica. Por esta razón, la comprensión definitiva del concepto no puede estar al comienzo de la investigación sino al final de la misma¹⁷¹.

El señalamiento de Weber mantiene una idea concreta, ya que tiene razón en el momento que describe que el significado de un término histórico no puede encontrarse al comienzo de la investigación, sino que debe analizarse minuciosamente para entender verdaderamente su definición. Para ello, establece cantidad de enfoques que muestran, bajo diversas perspectivas, el concepto del espíritu del capitalismo. Esto se debe a la naturaleza de construir nociones históricas que pretenden estructurar definiciones bajo formas concretas de forma individual¹⁷².

Para explicar dicho término, el autor se apoya en escritos como los de Benjamín Franklin, el cual ofrece ejemplos significativos de lo que podía llamarse espíritu del capitalismo.

"[...] Piensa que el tiempo es dinero: quien pudiendo ganar con su trabajo diez chelines al día se va a pasear medio día, o se queda en su habitación, no debe calcular, si sólo se gastara seis peniques en sus diversiones, que sólo se ha gastado eso, sino

¹⁷¹ Ibídem, pág. 57

¹⁷² Ídem.

*que tiene que calcular que se ha gastado otros cinco chelines más, o, mejor aún, que los ha derrochado. Piensa el crédito es dinero. Si alguien me deja tener su dinero después de que yo hubiera tenido ya que devolvérselo, me está regalando los intereses o lo que yo pueda hacer con ese dinero durante este tiempo. Esto puede llegar a una suma considerable si un hombre goza de buen crédito y hace uso de él. Piensa que el dinero es de naturaleza fértil y con capacidad de reproducción. El dinero puede generar dinero y el nuevo dinero puede generar más dinero y así sucesivamente. Cinco chelines invertidos son seis, invertidos de nuevo son siete chelines y tres peniques, etc., hasta llegar a cien libras esterlinas. Cuanto más dinero hay, tanto más produce al invertirlo, de modo que la utilidad crece más rápidamente y cada vez más rápidamente. Quien mata a una cerda destruye toda su descendencia hasta el número mil. Quien mata una moneda de cinco chelines mata todo aquello que podría haber producido con ellos, columnas enteras de libras esterlinas. Piensa que, según el refrán un buen pagador es dueño de la bolsa de cualquiera. Quien sea conocido porque paga puntualmente en el tiempo prometido, ése siempre puede tomar prestado todo el dinero que sus amigos no necesiten [...]*¹⁷³.

He aquí, en estas frases de Franklin, donde se encuentra la primera aproximación al término espíritu del capitalismo, porque muestra cómo debe ser el comportamiento de un individuo con espíritu capitalista. Sin embargo, Weber aclara que no se puede afirmar que esté contenido en él todo lo que se puede

¹⁷³ Benjamín, Franklin. Max, Weber. *Ética Protestante y Espíritu del Capitalismo*, (Traductor: Joaquín Abellán, Título Original: *Die protestantische Ethik und der <<Geist>> des kapitalismus*), Madrid: Editorial Alianza, 2001, pág. 58

entender por este espíritu¹⁷⁴. Por otra parte, analiza la visión de Jakob Fugger, banquero y comerciante, el más rico y conocido de Alemania durante los siglos XV y XVI, quien mediante un ejemplo significativo intenta acercarse a la definición planteada.

*“[...] cuando califica de “pusilánime” la posición de un colega de negocios que se había retirado y que le aconsejaba a él hacer lo mismo porque ya había ganado, durante mucho tiempo, y debía dejar a otros que también ganaran, y le responde que él [Fugger] tenía otra idea totalmente distinta y que quería ganar cuanto pudiera [...]”*¹⁷⁵.

Esta afirmación se diferencia, notoriamente de la de Franklin, porque lo que en Fugger es manifestación de una disposición al riesgo comercial, indiferente desde el punto de vista moral (lo que no significa, evidentemente, que Jakob Fugger fuera un hombre indiferente desde el punto de vista moral o irreligioso, ni que la ética de Benjamín Franklin se agote como tal en esas frases), adquiere en este último, el carácter de una máxima de conducta de índole ética¹⁷⁶.

En este ejemplo, se encuentra un acercamiento más general al concepto de espíritu capitalista, ya que el sistema capitalista actual, según Weber, es un cosmos terrible en el que el individuo nace y que es para él, al menos como individuo, como un caparazón prácticamente irreformable, dentro del que tiene que vivir. Él le impone al individuo, en cuanto que éste está en el conjunto del “mercado” las normas de su actividad monetaria. El trabajador que no esté de acuerdo y se niegue a asumir estas reglas será excluido infaliblemente, ya que el

¹⁷⁴ Ibídem, pág. 59

¹⁷⁵ Ibídem, pág. 60

¹⁷⁶ Ídem

capitalismo actual, se consigue con individuos que necesitan los empresarios y los obreros y los educa mediante una selección económica¹⁷⁷.

El sistema capitalista no puede estar integrado por una persona indisciplinada. Tampoco por un hombre de negocios sin respeto alguno. Sin embargo, ese espíritu capitalista con quien tuvo que luchar fue con el tradicionalismo. Especie de sensibilidad y de conducta que tiene como finalidad la subsistencia mediante la rutina diaria¹⁷⁸.

El Espíritu del Capitalismo, Weber lo señala como la forma en que el trabajador mantiene su labor diariamente, donde al aumentar cada vez más el salario, el trabajo disminuye, porque una mayor ganancia le estimula menos que un menor trabajo. El trabajador, no se preguntaba cuánto podría ser su ganancia diaria haciendo el máximo de trabajo, sino se pregunta cuánto tiene que trabajar para ganar el mismo sueldo y poder cubrir sus respectivas necesidades habituales. Obsérvese la mentalidad de este trabajador. Es un pensamiento plenamente tradicional porque con esa actitud demuestra que sólo quiere trabajar para sobrevivir ganando sólo lo necesario para ello¹⁷⁹.

Debido a esta conducta, el autor señala que surge otra idea con la finalidad de mejorar el rendimiento laboral de los trabajadores. Ésta consistía en obligar al obrero mediante la reducción del salario, es decir, tenía que producir en mayor cantidad con la misma ganancia que cuando trabajaba menos. Esta idea tuvo mayor significación. Por tanto, ha sido el camino que el capitalismo ha seguido continuamente desde el comienzo. Por esta razón, Weber en *la ética protestante y el espíritu del capitalismo* consideró como un artículo de fe que los salarios bajos

¹⁷⁷ Ídem

¹⁷⁸ Ídem.

¹⁷⁹ Ídem.

son rentables, es decir, incrementan el rendimiento laboral, porque el pueblo sólo trabaja por no tener los suficientes medios para sobrevivir. No obstante, este medio posee límites, aunque el capitalismo necesita excedentes de producción para su desarrollo, cuyas actividades laborales las realiza el trabajador con un salario bajo. Esta forma suele presentar dificultades respecto a la calidad del trabajo, porque desde la perspectiva comercial, los salarios bajos como base del desarrollo capitalista fracasan cuando se trata de la elaboración de productos que requieran un trabajo cualificado o el uso de máquinas caras y que se puedan dañar fácilmente. En estos casos, no suelen ser productivos los salarios bajos, ya que para un empresario debe ser mejor la calidad del trabajo que la cantidad del pago, debido a la demanda de los productos:

*“[...] Pues aquí no sólo es realmente imprescindible una mentalidad que se encuentre desligada, al menos durante el trabajo de la pregunta usual de cómo se puede ganar el salario habitual con un máximo de comodidad y un mínimo de rendimiento, y que realice el trabajo como si fuera un fin en sí mismo absoluto, como una “profesión”. Pero este razonamiento no surge de la naturaleza, sino de un largo proceso educativo y moral del trabajador [...]*¹⁸⁰.

Por otra parte, Weber toma en cuenta la opinión de Sombart¹⁸¹, quien en su exposición distinguió el origen del capitalismo entre satisfacción de las necesidades y lucro, como dos grandes motivos entre los que se ha movido la historia atendiendo a que el tipo de actividad económica y sus orientaciones, estuvieran determinadas por las necesidades personales o por un afán de lucro independiente de los límites de esas necesidades, es decir, lo que el autor

¹⁸⁰ Ibídem, pág. 69

¹⁸¹ Ibídem, pág. 72

denomina tradicionalismo, una conducta donde el trabajador realiza sus actividades sólo para abastecer sus necesidades¹⁸².

La capacidad de concentración y la capacidad absolutamente fundamental de sentirse obligados con el trabajo, suelen ir unidas a un sentido económico estricto, que cuenta realmente con la ganancia y con una cantidad de ésta y con una moderación y un sobrio autocontrol que aumenta extraordinariamente la capacidad de rendimiento. Aquí existe el suelo más adecuado para la concepción del trabajo como un fin en sí mismo, como profesión, como exige el capitalismo; aquí se dan mayores posibilidades para superar la rutina tradicionalista como consecuencia de una educación religiosa¹⁸³. Sin embargo, se produce una transformación que va a poner fin a las antiguas industrias domésticas.

Al final de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, la vida de un comerciante/empresario de la industria doméstica era en algunas ramas de la industria textil continental, bastante cómoda para nuestros esquemas actuales. Ejemplo: los campesinos venían con sus tejidos a la ciudad donde vivía el comerciante, tejidos elaborados con materias producidas por ellos mismos en los linos, que les pagaba a los precios habituales después de un cuidadoso examen de calidad. Los clientes del comerciante eran intermediarios para la venta a grandes distancias, los cuales también habían venido a la ciudad, compraban en el almacén por muestras o por calidades tradicionales o hacían pedidos con mucha antelación, sobre los que eventualmente los campesinos hacían sus propios pedidos. Visitas a la clientela, si es que se hacían, ocurrían de tarde en tarde, normalmente bastaba la correspondencia y el envío de muestras. Las horas del despacho eran pocas. En época de campaña, cuando la había, algunas horas más. La ganancia era razonable, suficiente para llevar una vida decorosa y en los buenos tiempos para

¹⁸² Ídem.

¹⁸³ Ibídem, pág. 71

formar un pequeño patrimonio, los competidores se llevaban relativamente bien, concordando en los principios del negocio, visita diaria a la fuente de los ingresos¹⁸⁴.

La organización capitalista moderna demuestra la economía tradicionalista de esta sociedad, la cual se va a transformar cuando:

“[...] un joven¹⁸⁵ de estas familias de comerciantes/empresarios de la industria doméstica se fue de la ciudad al campo, seleccionó cuidadosamente a los tejedores que necesitaba, acentuó su dependencia y control convirtiendo así los campesinos en obreros y por otra parte tomó de sus propias manos las ventas llegando directamente a los últimos compradores el negocio al por menor, consiguió personalmente los clientes, los visitaba regularmente cada año, y, sobre todo, supo adaptar la calidad de los productos exclusivamente a sus necesidades y deseos, acomodándose a sus gustos, y comenzó simultáneamente a practicar el principio de precios baratos, grandes ventas [...]”¹⁸⁶.

He aquí donde se manifiesta que el tradicionalismo en el que surgió el capitalismo se transformó, porque se hicieron presentes aspectos como: competencia entre empresarios, deseos de obtener cada vez mayor acumulación del dinero, y en estos casos, no fue la afluencia del nuevo dinero lo que ocasionó esta transformación, sino ese nuevo espíritu del capitalismo moderno que se había introducido, donde prevalecía la idea de superación, que “[...] aborrece la

¹⁸⁴ Ibídem, pág. 75

¹⁸⁵ Es importante resaltar que Weber en su escrito no menciona nombre, sólo señala “un joven” como ejemplo

¹⁸⁶ Weber, Max, **Op.Cit.** (2001),pág. 76

*ostentación, y el derroche innecesario y el disfrute consciente de suponer y la aceptación más bien incómoda de los signos externos del aprecio social de que disfruta [...]*¹⁸⁷. Esto es, en lo que en cierta medida podría definirse como espíritu del capitalismo, una conducta en la cual el individuo establece trabajos con voluntad propia sin ningún fin de lucro sino como profesión. Luego de tener un breve acercamiento a este concepto, Weber prosigue en su investigación analizando si el ganar dinero como un fin en sí mismo que obliga a los hombres, como una profesión, contradice la sensibilidad moral de épocas enteras.

Para ello, en esta misma parte de la obra, Weber analiza el término profesión, el cual se le asemeja como una tarea puesta por Dios. Sin embargo, realiza un estudio más exhaustivo de esta palabra, definiéndola como la expresión que identifica ese dogma central de todas las confesiones protestantes, que sólo reconoce como único medio para vivir de manera grata a Dios, no la superioridad del ascetismo monacal sobre la moralidad intramundana, sino exclusivamente el cumplimiento de las obligaciones intramundanas derivadas de la posición de cada uno en la vida¹⁸⁸.

El término profesión, se manifiesta como una palabra nueva para identificar el trabajo diario secular. Esta definición surge con la finalidad de valorar el cumplimiento del deber en las profesiones profanas como el contenido más elevado que puede tener una actuación moral. A su vez, el autor señala que la profesión es el único camino para agradar a Dios, que este cumplimiento es sólo voluntad de él, y que por ello todas las profesiones lícitas valen realmente lo mismo¹⁸⁹.

¹⁸⁷ Ibídem, pág. 79

¹⁸⁸ Ibídem, pág. 93

¹⁸⁹ Ídem.

Sin embargo, para ahondar profundamente, Weber toma en consideración el término profesión de Lutero quien analiza ésta definición durante su proceso de Reforma. A pesar de que Lutero, contrastaba con la mentalidad capitalista moderna, en numerosas manifestaciones que hizo contra la usura y el cobro de intereses, se destaca, aún de manera más inequívoca sobre la naturaleza del lucro capitalista. Su definición de trabajo estuvo arraigada en una concepción tradicionalista (como la denominó Weber), ya que señalaba que el hombre tiene que aceptar como disposición divina, aquello en donde él tiene su destino. Esta caracterización se identifica también con el trabajo profesional, el cual era observado por los protestantes como una tarea puesta por Dios¹⁹⁰. No obstante, Weber considera que esta definición no estaba muy clara para su investigación. Por esta razón, recomienda que antes de tomar en cuenta cualquier concepto como definitivo, es importante revisar otras formas que permitan entender con mayor claridad.¹⁹¹

Esta investigación, se centró en estudiar *la ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber, durante los siglos XVI y XVII. Fue una obra en la que el autor aclara las causas de la participación de la religión protestante en el capitalismo. A su vez, expone una definición de espíritu capitalista, a la cual observa como aquella mentalidad moderna que surgió en Alemania, cuyo interés radicó en adquirir ganancias sin aislar la creencia en Dios y en el cumplimiento de sus mandamientos, para que los individuos logren alcanzar la salvación eterna. Para ello, el autor observó el punto de vista de Benjamín Franklin, quien señaló las características principales que se deben tener en cuenta para que el individuo alcance un espíritu capitalista arraigado en la fe al todopoderoso. El principal objetivo de Weber con esta obra es explicar en qué consistió la ética protestante, y cómo una religión participó en la creación de un sistema económico como el capitalismo.

¹⁹⁰ Ibídem, pág. 100

¹⁹¹ Ídem.

3.1 Interpretación de Max Weber sobre el Movimiento Protestante: Sus representantes históricos

Al finalizar su obra: *Ética protestante y espíritu del capitalismo*, Weber describe brevemente las características de los representantes históricos del protestantismo. Intenta observar en ellos cuáles fueron los impulsos psicológicos ocasionados por la fe y las prácticas religiosas que influyeron en la conducta de los individuos.

Para ello, menciona los representantes históricos del protestantismo ascético. En primer lugar, el calvinismo¹⁹², sistema teológico cristiano, el cual tiene una actitud hacia la vida cristiana que pone el énfasis en la autoridad de Dios sobre todas las cosas. Esta vertiente del Cristianismo Protestante fue desarrollada por Juan Calvino, reformador religioso francés del siglo XVI. Fue el dirigente más destacado de la Reforma Protestante en Suiza. La Reforma que se había iniciado casi simultáneamente en Zurich (Cantón de habla alemana) y Ginebra (francófona) fue extendiéndose gracias al trabajo de muchos pastores y reformadores de la Iglesia por todos los países vecinos. Incluso, llegó hasta Escocia gracias al esfuerzo misionero del reverendo escocés John Knox que se formó en Ginebra. Por esta razón, se forma un sistema teológico cristiano denominado calvinismo, el cual tenía una actitud hacia la vida cristiana que ponía el énfasis en la autoridad de Dios sobre todas las cosas¹⁹³.

¹⁹² Calvinismo: Sistema Teológico, basado en la creencia de que Dios tiene el poder sobre todas las cosas del mundo.

¹⁹³ Weber, Max, **Op.Cit.** (2001), Pág. 108

En segundo lugar, El pietismo¹⁹⁴, se produjo al principio del siglo XVII por un teólogo alemán llamado Philipp Jakob Spener sobre la base del Calvinismo en Inglaterra y Holanda. Spener deseaba el despertar de la fe en cada cristiano. Para ello apelaba a la doctrina del sacerdocio universal de todos los fieles, y sugería que se hiciera menos énfasis en las diferencias entre laicos y clérigos, y más en la responsabilidad de todos los creyentes. Es decir, debía haber más vida devocional y más estudio bíblico por parte de los fieles. En cuanto a los pastores y teólogos, lo primero que debía hacerse era asegurarse de que los candidatos a tales posiciones fueran “verdaderos cristianos”, de fe profunda y personal. Pero además, Spener invitaba a los predicadores a dejar su tono académico y polémico, pues el propósito de la predicación no era mostrar la sabiduría del predicador, sino llamar a todos los fieles a la obediencia del mensaje evangélico¹⁹⁵.

Spener mostraba un gran respeto por la doctrina oficial de la Iglesia. Afirmaba que el propósito del dogma no era servir de sustituto a la fe viva y personal. Proponía una nueva Reforma, o que se completara la que había comenzado en el siglo XVI, la cual había quedado interrumpida en medio de las luchas doctrinales. De todas partes de Alemania le llegaban cartas agradeciéndole su inspiración y solicitando sus consejos. Pero el luteranismo clásico no aceptaba el movimiento que Spener dirigía, porque parecía prestar poca atención a las cuestiones doctrinales. Respecto a Lutero, Spener afirmaba que el reformador alemán estuvo demasiado preocupado por la doctrina de la justificación por la fe frente a la enseñanza romana, que le prestó poca atención a la santificación. Lutero había insistido en que lo importante no eran la pureza ni las obras del creyente, o la clase de vida que llevara, sino el favor de Dios que perdona sin más al pecador¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Pietismo: Movimiento de Lutero que se enfatizaba en la experiencia personal y el estudio de La Biblia

¹⁹⁵ Weber, Max, **Op.Cit.** (2001), Pág. 108

¹⁹⁶ <http://www.escriturayverdad.cl/HISTORIA/JacobSpener.htm>

A Spener le preocupaba la fe y el compromiso personal, una piedad revitalizada, interiorizada, cuyo quicio es el nuevo nacimiento (renacimiento). El centro no era la justificación por la fe, sino la transformación del ser humano, el renacimiento al “hombre nuevo” querido por Dios y obrado por el Espíritu Santo. Spener no ve realizada la condición cristiana en la simple declaración de inocencia jurídica, sino en un renacimiento, vivido de forma espiritual, a una vida nueva y en una santificación realizada mediante la acción. Iglesia sería no la sociedad cristiana (cristiandad), sino las comunidades cristianas formadas libremente por la comunión de verdaderos cristianos renacidos. Spener nunca deseó una separación de sus comunidades piadosas de la gran Iglesia. Aunque, a la larga, resultó casi inevitable. El sistema de conventículos socavó la Iglesia nacional establecida. Y en los círculos piadosos, así como el individualismo devoto, eran en la práctica para los pietistas más importantes que la institución eclesiástica. Así, pietistas radicales se separaron también y se reagruparon en comunidades de separatistas o de inspiración separatista¹⁹⁷.

Entre los muchos seguidores que Spener tuvo en Alemania, el más distinguido fue August Hermann Francke (1663-1727), quien también se había criado en el seno de una devota y acomodada familia luterana. Tras estudiar en varios centros teológicos, y tras un breve período de interés en el quietismo de Molinos, Francke se sintió profundamente atraído por las ideas y propuestas de Spener. Tras una breve visita, quedó tan impactado por él que a partir de entonces lo trató de “padre mío”, y comenzó a utilizar sus conferencias en Leipzig para divulgar y defender sus propuestas. Dichas conferencias llegaron a ser las más populares en toda la ciudad, y pronto, los profesores de la Universidad comenzaron a quejarse de que los estudiantes preferían ir a escuchar a Francke en lugar de dedicarse a sus estudios de dogmática¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Ídem.

¹⁹⁸ Ídem.

Mientras tanto, a través de sus contactos con el gobierno de Brandemburgo, Spener había logrado hacer de la Universidad de Halle un centro del movimiento pietista, y a esa Universidad, fue llamado Francke a fines de 1691. Para el pietista, si Dios es Absoluto, la única relación posible con él es absoluta. Esto quiere decir que el creyente debe invertir toda su vida como un compromiso con la causa cristiana, el Evangelio, que es la buena noticia de Dios. De ese modo, hay que establecer una disciplina que incluya la lectura de La Biblia, tanto en público como en privado, la participación frecuente de la eucaristía, la oración y la conversión continua¹⁹⁹.

El movimiento pietista pronto cautivó el interés y la dedicación de millares de cristianos. Muchos teólogos lo atacaron repetidamente, acusándolo de individualista, subjetivo, emotivo y hasta herético. Pero a pesar de ello, muchos seguían sumándose a él, pues lo percibían como un retorno a la fe viva del Evangelio y de los reformadores²⁰⁰.

A la postre, y aun a pesar de la oposición de muchos círculos oficiales, dicho movimiento se adentró de tal modo en el luteranismo, que dejó sobre éste un sello indeleble, y le puso fin a la frialdad de la corrección luterana. De hecho, con Francke, no estuvo ya a la defensiva, sino que fue apoyado por la corte de Berlín. Un giro llamativo: numerosos pietistas llegan a ocupar altos cargos eclesiásticos y estatales, muchos se hacen curas castrenses. Bajo la influencia de la Universidad de Halle, pronto, gran parte de los teólogos del Norte de Alemania, estuvieron en la misma senda; de Halle provino también el organizador del luteranismo en Norteamérica: Heinrich Melchior Mühlberg²⁰¹.

¹⁹⁹ Ídem.

²⁰⁰ Ídem.

²⁰¹ Ídem.

Pero, este movimiento, tuvo otra consecuencia de gran importancia para la historia del cristianismo: el comienzo de las misiones evangélicas. Los reformadores del siglo XVI no prestaron gran atención a las misiones, centrados como estaban en las difíciles luchas en sus propios territorios. Algunos, hasta llegaron a decir que el mandato de Cristo en vez de ir por todo el mundo anunciando el Evangelio, se aplicaba solamente a los doce apóstoles, y la tarea de los cristianos, a partir de entonces, consistía en permanecer en el lugar en que Dios los había colocado. Los pietistas empezaron también con esta idea, fundando escuelas (con atención especial a la educación de las muchachas), orfanatos y otras instituciones de servicio social. Fue en 1705 que el Rey de Dinamarca, decidió enviar unos misioneros a sus colonias de la India, y éstos (Bartolomé Ziegenbalg y Enrique Plutschau) fundaron en 1706 la misión de Tranquebar en la India. Sus cartas e informes fueron muy bien recibidos por los movimientos pertenecientes al pietismo alemán, y bajo la dirección de Francke y la Universidad de Halle se empezaron a preparar y a financiar misioneros. También se fundó en Copenhague, con apoyo del Rey y bajo inspiración de dicho grupo, una escuela de misiones que se interesó particularmente en Laponia y Groenlandia²⁰².

En tercer lugar, el metodismo²⁰³ surgió a mediados del siglo XVIII bajo la influencia de la iglesia anglicana. Es el nombre dado a un grupo de iglesias protestantes que emergieron del movimiento Wesleyano del siglo XVIII en Inglaterra, conducido por John y Charles Wesley y George Whitefield. El metodismo es el nombre que se da a numerosos y diversos grupos de denominaciones cristianas del Protestantismo. Históricamente, el metodismo se originó en la Gran Bretaña del siglo XVIII y gracias a la vigorosa actividad misionera que desplegó, se extendió rápidamente por los dominios del Imperio Británico, los Estados Unidos de América y más allá. Originalmente, convocó especialmente a trabajadores, granjeros pobres y esclavos. Su teología señala que

²⁰² Ídem.

²⁰³ Metodismo: Es un movimiento que opina que la experiencia personal es vital para la salvación eterna.

la salvación es para todo aquel que la acepte. Su liturgia es muy sencilla y se clasifica, según la tradición anglicana, como propia de la Iglesia baja²⁰⁴.

En cuarto lugar, las sectas surgidas del movimiento baptista²⁰⁵, las cuales fueron grupos religiosos protestantes que defendieron el sacramento del bautismo por inmersión y sólo en los adultos que demuestren estar suficientemente maduros tras una profesión de fe y arrepentimiento. El movimiento baptista profesaba que era importante tener fe en la acción de Dios y de esta forma, el pueblo reflexionaría sobre la fe hacia él mismo²⁰⁶.

Todos estos movimientos surgieron para reformar los principios de la Iglesia. Ninguno se opuso al otro de manera absoluta. El Calvinismo y el Bautismo, al comienzo de su evolución, estuvieron separados, pero con el Bautismo del siglo XVII, su aproximación fue notoria. Por otro lado, el Puritanismo atacaba los fundamentos de la iglesia anglicana. De estos movimientos, fueron extinguiéndose las raíces dogmáticas de la moralidad ascética luego de varias contiendas. Sin embargo, estos movimientos dejaron una fuerte huella sobre el conocimiento y de cómo la moralidad estaba unida a la idea del más allá:

“[...] la fe en torno a la que se dieron las grandes luchas políticas y culturales en los siglos XVI y XVII en los países cultos más desarrollados desde el punto de vista capitalista fue el calvinismo. Como su dogma característico figuró casi

²⁰⁴ Weber, Max. **Op.Cit.**.(2001), Pág. 109

²⁰⁵ Movimiento Baptista: su principal creencia era el Bautismo para la salvación.

²⁰⁶ Weber, Max. **Op.Cit.**.(2001), Pág. 109

*siempre, entonces, y figura también hoy, por lo general, la doctrina de la predestinación [...]*²⁰⁷

En ese sentido, Weber plantea que entre los siglos XVI y XVII en Alemania, Países Bajos, Inglaterra y Francia el calvinismo tuvo como doctrina fundamental creer en la predestinación, la cual señalaba que Dios imponía el destino de algunos hombres para la vida eterna y a otros los condenaba a morir eternamente porque según lo que Weber observó del calvinismo, Dios elegía a los seres humanos según su voluntad²⁰⁸. Es en la doctrina calvinista que está la clave de la tesis de Weber, porque ésta era una extensión de dos líneas de pensamiento²⁰⁹. Sin embargo, a pesar de que esta disciplina tuvo tanta influencia en el momento en que el calvinismo estaba en su mayor auge, fue desplazada posteriormente por una nueva ideología, cuyo representante era el movimiento baptista, que consistía en predicar con atención la palabra de Dios. Sin embargo, el ideal ascético potenció el desarrollo del racionalismo porque a pesar de que otras religiones promocionan el ascetismo, solamente el calvinismo, a través de su doctrina de la predestinación, provee un incentivo positivo para ello, porque la idea central de Calvino es el ascetismo, pero Weber puntualiza que el verdadero énfasis del calvinismo era la realización de buenos trabajos, siguiendo a Dios y manteniendo el principio de la fe siempre presente en el momento de realizar cualquier actividad para poder alcanzar la salvación eterna²¹⁰.

Max Weber, menciona estos cuatro representantes del protestantismo ascético en *la ética protestante y el espíritu del capitalismo* para señalar que los protestantes eran movimientos reformadores que estaban representados por cuatro vertientes, cuya función se diferenciaba.

²⁰⁷ Ibídem, Pág. 113

²⁰⁸ Ibídem, Pág. 114

²⁰⁹ Ídem.

²¹⁰ Ídem.

CONCLUSIÓN

Max Weber, fue un hombre que adquirió experiencias que lo convirtieron en un experto de diversas áreas de las ciencias sociales. Su vida giró alrededor de la política, la ciencia, la lectura, y escritura, debido a que su familia estaba inmersa en el ámbito político. Su educación fue especializada. Sin embargo, se tropezó con grandes obstáculos que tuvo que superar para alcanzar su gran capacidad intelectual.

Sus obras fueron extensas con gran significación porque los temas que analizaba eran de suma importancia, especialmente para el caso alemán. Analizaba al individuo y a su entorno. Esto, le permitió convertirse en un gran filósofo, economista, historiador, político, entre otros.

Sin embargo, aunque *la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, explicaba la relación entre los protestantes y el capitalismo, fue de suma importancia estudiar el contexto histórico en el que surgió ese protestantismo durante la Edad Media, donde el sistema feudal era la autoridad de la sociedad en todos los aspectos: económico, político, social, cultural, educativo, entre otros. En esta parte de la investigación se explicó cómo surgió dicho movimiento, como la sociedad se rebeló ante las injusticias de la Iglesia Católica y como fue el periodo de transición de la edad media a la edad moderna, es decir desde la sociedad feudal (finales del siglo XIV y principios del XV) al capitalismo (siglo finales del siglo XVI, principios del siglo XVII).

En la tercera parte de esta investigación, se analiza la forma en que Weber, en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, intenta demostrar la

influencia del protestantismo en la economía de Alemania durante el siglo XVI; parte de una relación entre una religión y la estructura social. Apoyándose en estadísticas, se basa en que los protestantes tenían mayor participación en las propiedades y empresas capitalistas.

A su vez, expuso que el origen del capitalismo estaba en el surgimiento de un nuevo tipo de normas y valores que llamó “la ética protestante”. Observó que el capitalismo moderno se desarrolló, primeramente, en países protestantes, tales como Inglaterra y Países Bajos. Sin embargo, afirmó que el protestante se preocupaba mayoritariamente por trabajar fuertemente y por practicar la austeridad para mayor gloria de Dios. En el calvinismo, la doctrina de la predestinación incita al creyente a buscar el éxito en el trabajo y en el mundo financiero.

Además, el estudio que hace Weber del protestantismo ascético, no pretende una descripción general de sus dogmas, sino que se interesa solamente por aquellos elementos de sus doctrinas que afectan en forma más directa y significativa a la conducta práctica de los individuos en su actividad económica. La parte más importante del análisis se concentra en el calvinismo.

Sostiene que para los hombres de la Reforma era de mayor importancia la salvación eterna. El hombre estaba obligado a recorrer sólo su camino hacia un destino decretado por él, desde la eternidad. Por esta razón, cada hombre estaba solo; no había nadie, ni sacerdote, ni laico, que pudiera interceder ante Dios para conseguir su salvación. Esta erradicación de la posibilidad de una salvación por medio de la Iglesia y los sacramentos es, según Weber, la diferencia más decisiva que separaba al calvinismo tanto del luteranismo como del catolicismo.

El calvinismo les exige a sus fieles una vida coherente, con excelente conducta, la cual elimina la posibilidad de arrepentimiento y de perdón del pecado en la confesión. De este modo, el trabajo en el mundo material lo valora mucho más el calvinista. La posesión de riqueza no reprime, de ningún modo, al hombre de las normas divinas de esforzarse en su trabajo.

Los orígenes del espíritu capitalista deben buscarse, según el autor en estudio, en aquella ética religiosa que se desarrolló más precisamente en el calvinismo. El principal logro de su obra consiste en mostrar que la moralidad del espíritu del capitalismo es un aspecto inesperado de la ética religiosa de calvino y de un modo más general, del concepto de profesión y vocación en el mundo, concepto por medio del cual el protestantismo rompió con el ideal del catolicismo.

Señala que la palabra “profesión” se utilizó por primera vez en la traducción luterana de La Biblia, cuyo ideal constituye un dogma común a todas las confesiones protestantes, ya que los protestantes sienten como un deber, la tarea del trabajo y el cumplimiento de los propios deberes para agradar a Dios.

Por otra parte, Weber expone un documento de Benjamín Franklin que resume características del “espíritu”, de esa ética del capitalismo moderno de occidente, que viene a decir que la moralidad es útil, porque proporciona crédito con virtudes que benefician sólo al individuo. Esto es un fin vital, el expresar la virtud en el trabajo.

Comenta Weber algunos rasgos del espíritu protestante. Defiende que la mentalidad profesional es el fruto de un proceso educativo, ni se nace con ella ni se induce con salarios. El hombre no existe para el negocio, sino que el negocio

existe para el hombre. El “espíritu” rechaza la ostentación y el reconocimiento social, de la importancia a lo cualitativo y no lo cuantitativo.

Weber refleja la conexión que hay entre el ascetismo protestante y la economía. El ascetismo protestante se va aumentando por la influencia de otros dogmas como el movimiento bautizante. Surge de esta forma un nuevo protestantismo ascético más riguroso que el calvinismo.

Este nuevo espíritu, según Weber, va contra todo ánimo de lucro, riquezas. Es moralmente reprobable descansar en la riqueza y gozar de los bienes. La ética protestante prohibía tomarse el trabajo como algo ocioso porque era el fin absoluto de la vida prescrito por Dios.

Finalmente, en su obra *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, nos muestra que el movimiento protestante tuvo mayor participación en el surgimiento del capitalismo porque la moral y la dedicación al trabajo era lo más importante. Por esta razón, en su enfoque plantea que el surgimiento del capitalismo se produjo por el espíritu capitalista que abordó a cada trabajador moderno, cuyo fenómeno se hizo cada vez más frecuente en las empresas capitalistas. A su vez, Weber explica los cuatro representantes históricos del protestantismo: calvinismo, pietismo, metodismo, movimiento baptista, quienes formaron parte de los cuatro grupos en los que se dividió el protestantismo ascético, donde su principal creencia era la fe en Dios.

FUENTES DE CONSULTA

Fuentes Bibliográficas

ALBERIGO, Giuseppe. *La Reforma Protestante (Lutero-Melancton-Zwinglio-Calvino-Vergerio-Ochino-Sozzini)*, (Traductor: Carlos Gerhard, Título Original: *La Riforma Protestante*), México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961, 280 págs.

GIDDENS, Anthony. *Sociología*, (Traductores: Teresa Alberó, Jesús Albores, Ana Balbás, José Antonio Olmeda, José Antonio Pérez Alvajar y Miguel Requena, Título Original: *Sociology*, Tercera Edición), Madrid: Editorial Alianza, 1998, 785 págs.

HUBERMAN, Leo. *Los Bienes Terrenales del hombre*, S.D., 207 págs.

LASKI, Harold Joseph. *El Liberalismo Europeo*, (Traductor: Victoriano Miguélez, Título Original: *The Rise Of European Liberalism*, Cuarta Edición), México: Fondo de Cultura Económica, 1936, 248 págs.

MARX, Carlos. *Formaciones Económicas Precapitalistas*, Argentina: Editorial Polémica, 1974, 101 págs.

REINHARD, Bendhix, *Max Weber*, (Traductor: María Antonia Oyuelade Grant, Titulo Original: *An Intellectual Portrait*), Buenos Aires: Editorial Amorrortus, 1960, 462 págs.

RUANO DE LA FUENTE, Yolanda. *Racionalidad y Conciencia Trágica. La Modernidad según Max Weber*, Madrid: Editorial Trotta, 1996, 224 págs.

SAITTA, Armando. *Guia Crítica de la Historia Medieval*, (Traductor: Stella Mastrangelo, Titulo Original: *Guida Critica alla Storia Medievale*), México: Fondo de Cultura Económica, 1981, 40 págs.

STOLZE, Diether Y JUNGBLUT, Michael. *El Capitalismo de Manchester a Wall Street*, España: Plaza & Janes editores, 1975, 137 págs.

WEBER, Max. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, (Traductor: Joaquín Abellán, Titulo Original: *Die Protestantische Ethik und der <<Geist>> des Kapitalismus*), Madrid: Editorial Alianza, 2001, 330 págs.

_____. *Economía y Sociedad*, (Traductores: José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio ímaz, Eduardo García Máynez y José Ferrater Mora, Titulo Original: *Wirtschaft und Grundriss der verstehenden Soziologie*), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de España, 1922, 1246 págs.

_____. *El Político y el Científico*, (Traductor: Francisco Rubio Llorente, Titulo Original: *Politik als Beruf, Wissenschaft als Beruf*), Madrid: Editorial Alianza, 1967, 235 págs.

_____. *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*, (Traductor: Faber-Kaiser; Título original: *Gesammelte Aufsätze Zur Wissenschaftslehre*, Segunda edición), Barcelona: Editorial Península, 1974, 161 págs.

_____. *Estructuras de Poder*, (Traductor: Rufino Arar; Título original: *Strukturen Der Gewalt*), Buenos Aires: Editorial la Pléyade, 1977, 108 págs.

_____. *Ensayos sobre Sociología de la Religión*, (3 Vols.), Madrid: Taurus, 1985, 454 págs.

_____. *Escritos Políticos*, Madrid: Editorial Alianza, 1991, 376 págs.

_____. *Sociología del Trabajo Industrial*, Madrid: Trotta, 1994, 245 págs.

_____. *La Ciencia como Profesión. La Política como Profesión*, Madrid: Espasa Calpe, 2007, 237 págs.

Fuentes Electrónicas

http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=795

http://es.wikipedia.org/wiki/Max_Weber

<http://www.agapea.com/libros/Racionalidad-y-conciencia-trágica-isbn-8481641227-i.htm>.

http://es.wikipedia.org/wiki/Mart%C3%ADn_Lutero

<http://es.wikipedia.org/wiki/Calvinismo>

<http://www.escriurayverdad.cl/HISTORIA/JacobSpener.htm>

